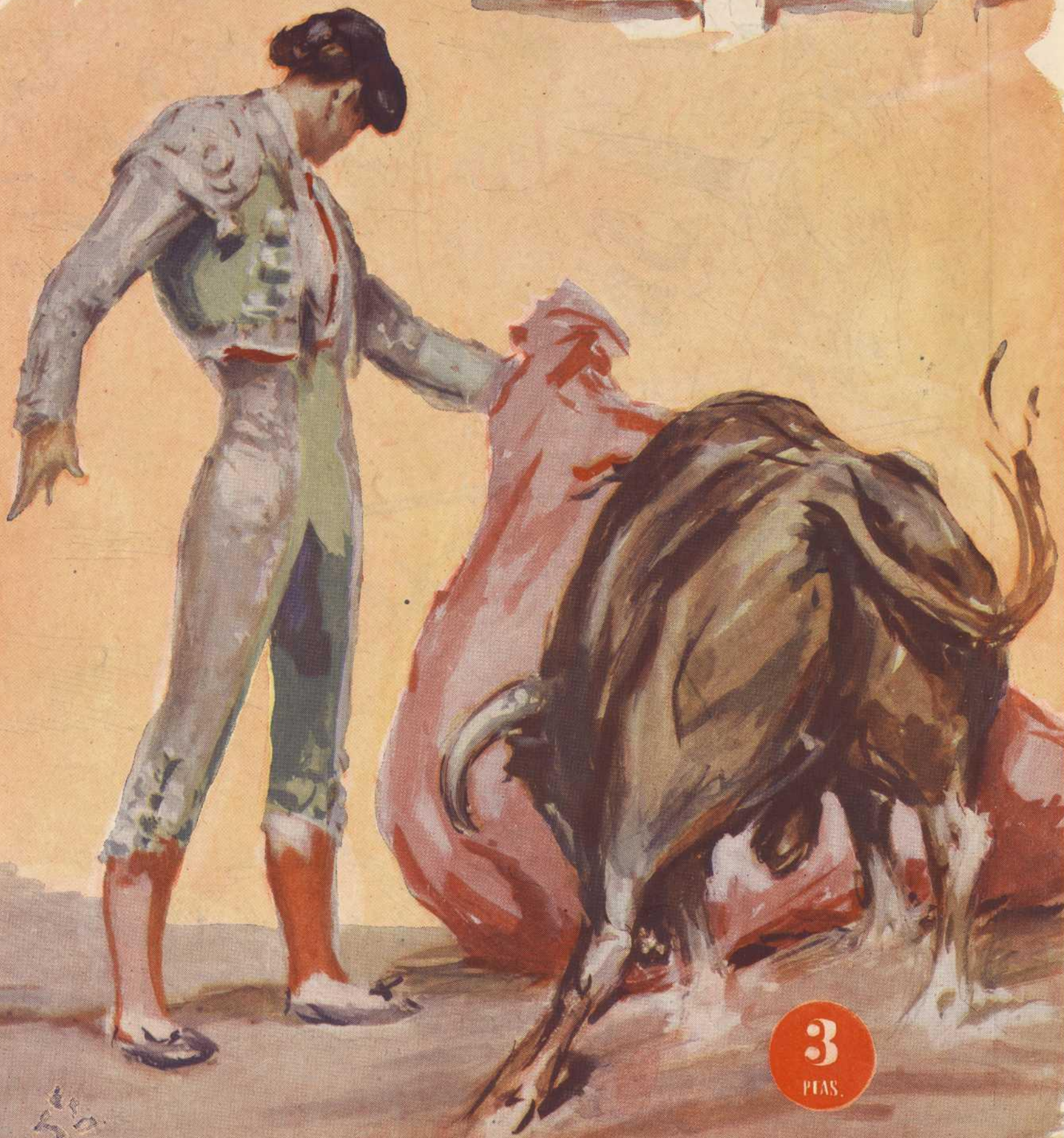


SEMANARIO GRACIOSO DE LOS TOROS

El Ruedo



3
PTAS.

JAAVEDRA



Paz en el cerrado



Ilustración MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 245091-245092

Administración: Alfonso XII, 26.—Teléf. 214460

Año V - Madrid, 16 de septiembre de 1948 - N.º 221

● CADA SEMANA ● NUEVAS PLAZAS Y MAS CORRIDAS

ES lástima que la Empresa de la Plaza de Toros de las Ventas no haya completado la brillante gestión que inició a principios de la temporada. Roto el maleficio que pesaba sobre el ruedo madrileño, al que las primeras figuras rehuían acudir sino en contadísimas ocasiones, la campaña de primavera tuvo todo el interés y el prestigio que a Madrid corresponde. Pero la temporada ha quedado coja. Va a terminar el mes de septiembre y no se vislumbra ninguna corrida de toros; en este mes que, precisamente, por tradición taurina, esas primeras figuras venían a confirmar sus éxitos de provincias, era el clásico mes de las alternativas, y se celebraba, ¡ay!, el segundo abono. Ni siquiera van a comparecer esa media docena de novilleros que acaparan otros carteles de España y que en Madrid representan una novedad.

Es lástima, porque, precisamente, en este año se van a dar más corridas de toros que en los anteriores, y durante él se han inaugurado tres Plazas —León, Aranda de Duero y Belorado—, detalle suficientemente expresivo del auge de la afición y de la posibilidad que el de los toros no sea un mal negocio. La causa, descartada ya la ausencia de los ases, que hubieran venido, como vinieron en mayo, está en la falta de toros. Pero habrá que convenir en que ello revela cierta imprevisión; porque para otras Plazas los ha habido, y más de una corrida se ha montado este año con cuatro días de anticipación, porque los organizadores disponían de tan elemental reserva.

El hecho, ya a estas alturas, no tiene remedio. Madrid habrá de conformarse con la corrida a beneficio del Montepío de Toreros y acaso alguna otra organizada por la Empresa; pero sin que nos hagamos muchas ilusiones acerca de la categoría del cartel de toros. Al parecer, se ha desistido de alguna otra, benéfica, que habían proyectado, y de esta manera va a terminar, desmayadamente, una campaña que comenzó en buen tono; a lo que contribuyó, justo es reconocerlo, la decisión y el interés de los actuales usufructuarios de la Plaza de las Ventas.

Si es cierto lo de que en los fracasos es donde más se aprende, éste de la temporada de septiembre debe servir a la Empresa de aviso, pues para nadie, de los iniciados en las cosas taurinas, es un secreto que para el año que viene habrá muchos menos toros en condiciones de lidiarse que en el que va transcurriendo.

Ni a los intereses de la afición ni a los de la propia Empresa conviene dejar de alimentar este fuego sagrado. Y aquí dejamos hecha la advertencia para su constancia.

EMECE

Un aspecto de la nueva Plaza de Toros de Aranda de Duero, que, aun sin terminar, ha sido inaugurada con una corrida, en la que rejoneó el duque de Pinhermoso y alternaron Pepe y Angel Luis Bienvenida y Pepín Martín Vázquez
(Foto Cifra)

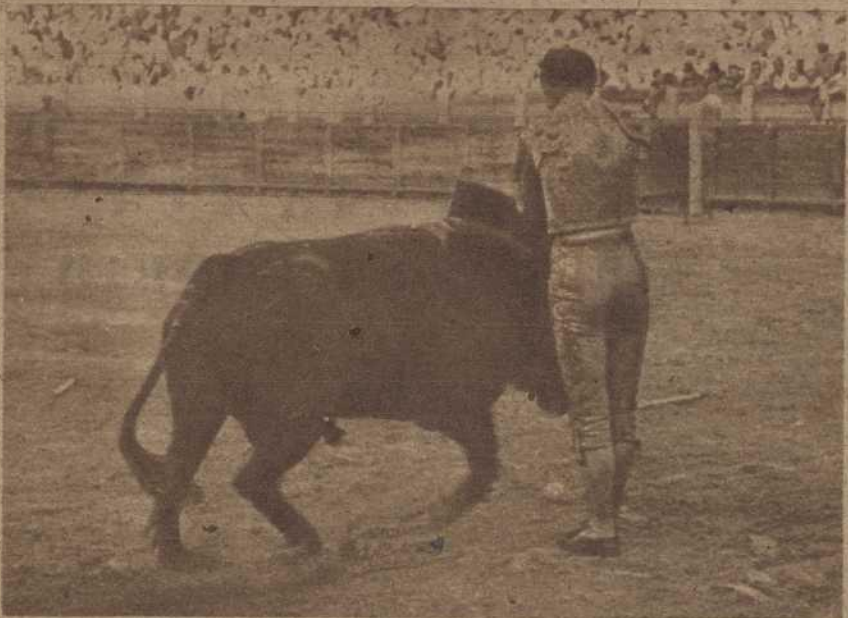
Una fotografía curiosa. En la novillada de Feria de Murcia se lidiaron tres novillos ya casi sin luz. Sobre eso, al último hubo que foguearlo, y al clavarle las banderillas calientes se produjo este espectáculo, de verdadera función de fuegos artificiales
(Foto López)

EN VILLENA HUBO CORRIDA EL DIA 8



El gobernador civil de Alicante, señor Patermina en una barrera

Domingo Ortega en un pase por bajo



El torero de Borox en un ayudado por alto

Un gran par de Pepe Dominguín

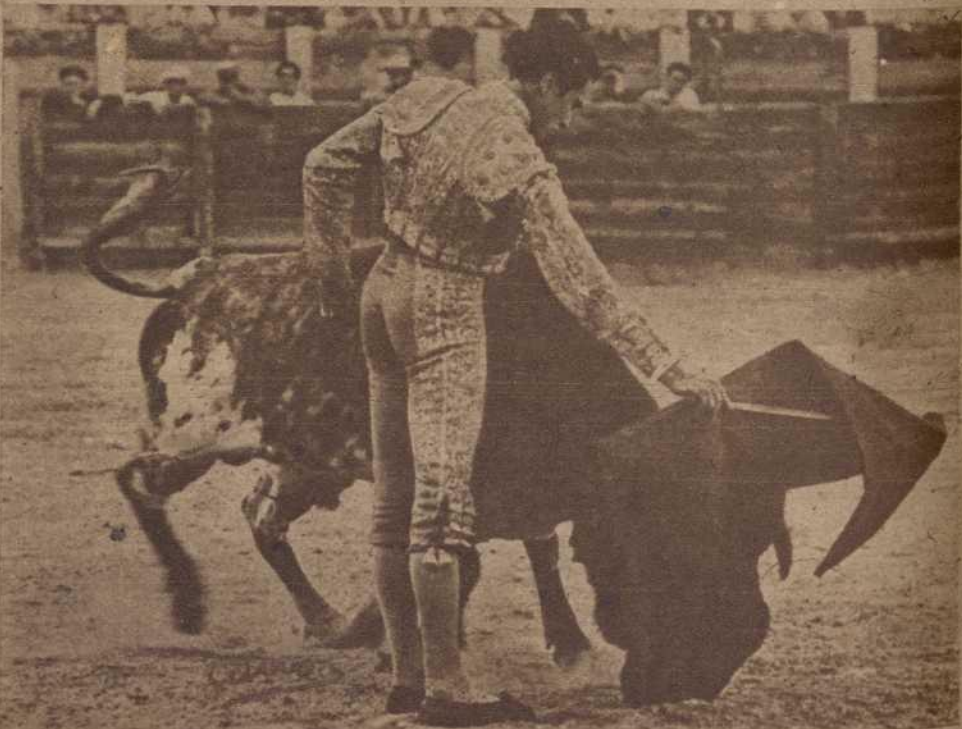
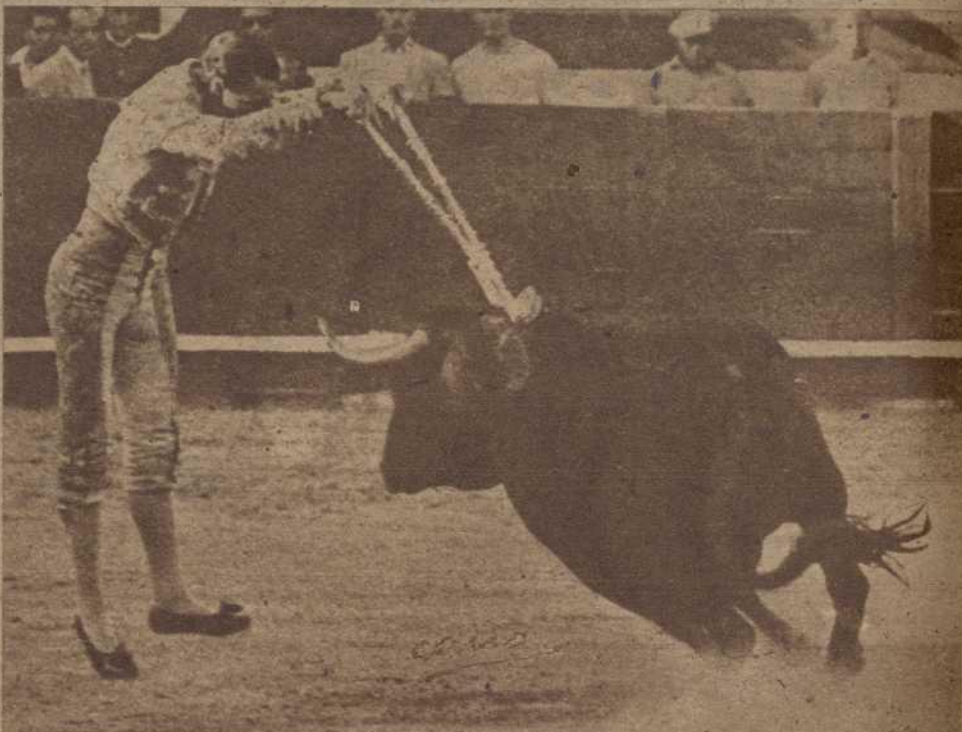
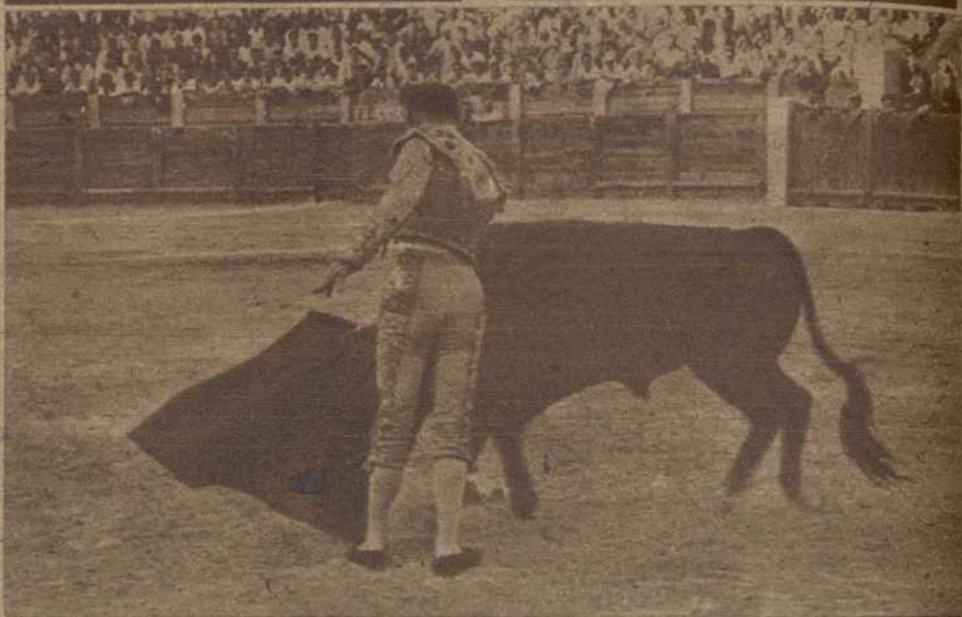


Pepe Dominguín doblándose con el de Conradi



Los toros fueron de Conradi, y los toreros Domingo Ortega, Pepe y Luis Miguel Dominguín

Luis Miguel cortó tres orejas y un rabo, y Ortega y Pepe Dominguín una cada uno

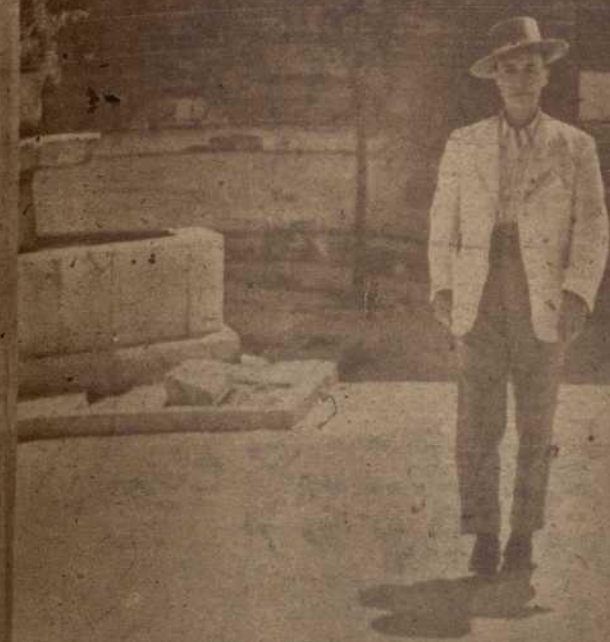


Luis Miguel se produjo una luxación en el pie derecho y lo asisten los doctores Tamames y Merchan, que le acompañan en sus viajes (Fotos Cano)

Luis Miguel toreando de muleta a su primero

RAFAEL "EL GALLO" VUELVE A LOS TOROS

Orejas en Arroyo Molino. - El Maestro se hace un traje corto y piensa en la alternativa. - Su pasión por el "chorizo" y su admiración por Montañés



Rafael «el Gallo» paseando por Sevilla, y debajo de la estatua de Montañés.
(Foto Arenas)

RAFael "el Gallo" ha reaparecido. Así, reaparecido. No es ninguna broma periodística ni ninguna hiperbole publicitaria. El mismo nos lo ha confirmado en una conversación que acabamos de sostener con él. Y el acohtecimiento ha tenido lugar en un blanco pueblecito andaluz: Arroyo Molino. Y la cosa ocurrió, como tenía que ocurrir tratándose de Rafael. Sencillamente, sin la mínima complicación siquiera de un breve prólogo. "Rafael —le dijeron una mañana—, tenemos que dar tu nombre para un cartel benéfico. Luego, basta con que hagas el paseillo." "Pero yo —nos dice el maestro, dejando descansar el pitillo— no podía quedarme en eso. Y maté mi bicho." Naturalmente, esto no podía quedar así, y la bola ha seguido rodando. Son multitudes las que claman por ver a Rafael hacer simplemente el "paseo". Ya algún día, viéndoselo hacer. Corrochano escribió aquello de que, aunque lo hiciera con hábito de monje, tendría garbo torero. Tan es así, que Rafael es el único diestro que en los festivales se ha permitido el lujo de torear con chaqueta larga. No obstante, gracia y figura, Rafael ahora está toreando con traje corto. Se lo ha hecho expreso para poder brindar sin merma a los públicos el íntegro espectáculo de su pinturería y de su línea. Esa línea escueta, gitana, que no dobla el peso de los años ni adulteran los achaques de la vejez. En él se han invertido los términos con que algunos ancianos desgarrados plantean la cuestión al decir: "¿Viejo yo? La ropa." Pues bien, en Rafael, ni la ropa. Por dentro, cabalgando melancólicamente en la superstición de su sangre, es posible que corra una procesión sombría de recuerdos, de dolores, de glorias y tragedias revueltas... Pero por fuera, ni un pliegue, ni una curva abaten ni dañan la dignidad de una figura, que, por sí misma, quieta o andando, es un cuadro de gracia y sal sevillana.

Arenas, precisamente, trata ahora de atraparla, fijarla en su "leika". Estamos en la encalada intimidad, de jazmín y agua, del patio de la parroquia del Divino Salvador, emparedados en

tre la popularidad de dos devociones sevillanas: la de Jesús de Pasión y la del Cristo de los Desamparados. Rafael está radiante, y nos dice:

—¿Qué patio más bonito. Es la primera vez que lo veo.

Lo habrá visto mil veces. Pero siempre lo ve de distinta manera. Así es Rafael. Por eso, para él la vida es un perpetuo descubrimiento. Con la misma facilidad que llega a Nueva York un día y no se extraña de nada, hoy, en Sevilla, se extraña de todo. Lo viejo, lo nuevo, lo conocido y lo ignorado son categorías ajenas a su mundo inocente y hasta infantil; pero siempre nimbado con la aureola del misterio. Tal vez el misterio de su raza.

—¿Es cierto que tiene muchas ofertas para torear?

—Ofertas y contratos en firme. Esta es mi segunda carrera. Puede decirse que soy otra vez becerrista, camino de novillero y soñando con la alternativa. Esto me divierte y me entretiene. Voy a los pueblos, me paseo, me como unos chorizos, y a casa otra vez después de dar unas volteretas por el ruedo. Y hasta me regalan las orejas y el rabo.

En este momento, un caballero que pasa se acerca al maestro y le entrega un cigarro puro.

—Gracias, hijo—dice Rafael.

—¿Quién es ese?—indagamos.

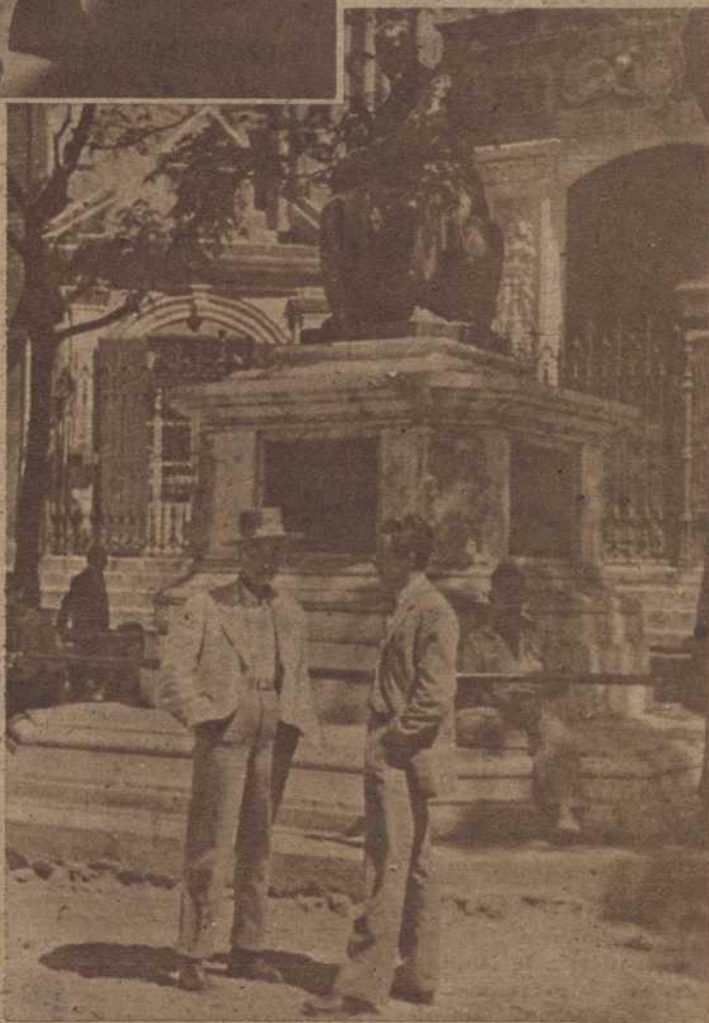
—Pues no sé. Un "partidario", supongo.

Rafael ha puesto en lo de "partidario" un orgullo viejo y enraizado, que data tal vez de la época áurea de Juan Belmonte —que asiste a la conversación con su silenciosa ironía—, Joselito y el mejicano Gaona.

Rafael nos informa después de su segunda actuación, el pasado día 12, en Fuentes de Andalucía, alternando con "Galisteo" y "Morenito de Camá", con idéntico éxito. En cuanto al futuro inmediato, nos informa de que actuará próximamente en Antequera, en Valverde y en Málaga. Naturalmente, lo que comenzó por motivaciones

benéficas puede convertirse en un legítimo negocio, y no faltan empresarios que ofrecen su buen dinero, contante y sonante. A sus buenos, sesenta años, en otro, está salida podría parecer ridículo producto de un capricho senil. Pero en Rafael, no. Acaso, en verdad, Rafael es viejo? Acaso en Rafael caben las vulgares valoraciones de lo ridículo y lo sublime? Acaso Rafael no es algo más que un torero, que un hombre y que hasta un sevillano? Acaso Rafael no es un mito de una raza, un símbolo de una manera distinta, insobornablemente distinta, de ver la vida?

Cuando pensamos esto nos hallamos junto a la estatua de Martínez Montañés —bajo la verde sombra de las viejas acacias—, en estos días vencedora de una tempestad urbanística que pretendía su traslado. Martínez Montañés, al fin, se quedará en el Salvador, junto a su obra suprema: Jesús de Pasión.



Y Rafael lo comenta. —Montañés, como yo, aquí estamos. Que nadie nos arranque de nuestro sitio. Es inútil. Y sonríe vagamente. Y así es. Que nadie se asuste y escandalice: Rafael reaparece. Pero, reapareciendo o retirándose, toreando o no, cobre o no cobre, haga obra benéfica o se beneficie, Rafael es inmoviblemente el mismo.

C. FERNANDEZ



ANTES DE COMPRAR
UNA CASA, PIDA
CATÁLOGO A LA
FABRICA MAS
IMPORTANTE DEL
RAMO

ARCAS GRUBER
S. A.

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8

En la primera se lidiaron toros de doña María Teresa Oliveira por PEPE Y LUIS MIGUEL DOMINGUIN Y MANOLO GONZALEZ

Luis Miguel y Manolo González cortaron orejas



Un pase de pecho de Luis Miguel a su primero



(De nuestro colaborador)

LA primera corrida de Feria se desarrolló dentro de un marco brillante. El público salió satisfecho de la Plaza y comentando con entusiasmo las magníficas faenas realizadas por Luis Miguel y Manolo González. Fue, en conjunto, una corrida buena, ya que los toreros pusieron en todo momento el mayor empeño por conseguir el éxito.

Se lidiaron, en esta primera corrida, seis toros de doña María Teresa Oliveira, que estuvieron muy bien presentados y dieron bastante juego. Los mejores fueron los lidiados en primero y quinto lugar, y el más difícil, el segundo, de Pepe Dominguín, que se quedó sin picar.

Pepe Dominguín ejecutó en su primero una ar-

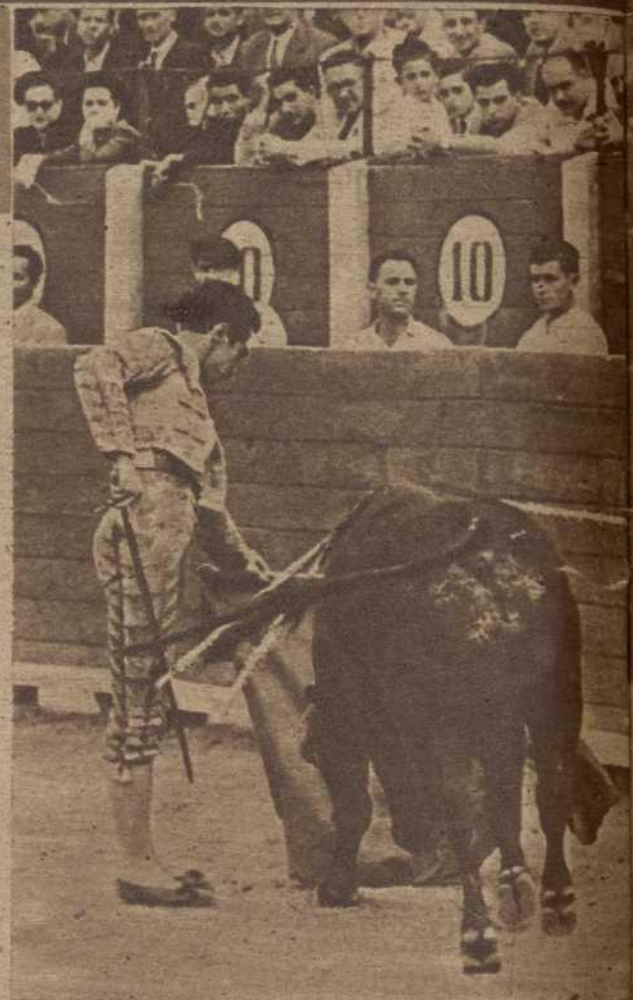


En medio de gran animación comienzan las corridas de la Feria de Albacete

Pepe Dominguín toreando de muleta a su primero, en el que dió la vuelta al ruedo

fística faena, que fue amenizada por la música. Dió pases magníficos, que se ovacionaron. Cuando dejó al bicho para el arrastre, fue ovacionado y obligado a dar la vuelta al ruedo. En este toro clavó cuatro magistrales pares de banderillas, que provocaron el entusiasmo de los espectadores y que se premiaron con las mayores ovaciones de la tarde. En su segundo, que, como hemos dicho, se quedó sin picar, estuvo inteligente y breve.

Luis Miguel demostró en esta corrida el pundonor y la casta de torero que tiene. El día anterior, toreando en Utiel, fue cogido por un toro, y aunque por fortuna no hubo gravedad en el percance, la paliza que recibió fue más que suficiente para no salir a torear en Albacete. Pero Luis Miguel sabía que sin él la feria taurina se hundía, y haciendo un esfuerzo hizo el paseillo, en manifestadas condiciones de inferioridad. A pesar de ella, Luis Miguel consiguió un nuevo triunfo, realizando dos excelentes faenas de muleta, que fueron acompañadas por las ovaciones y la música. En los dos toros que



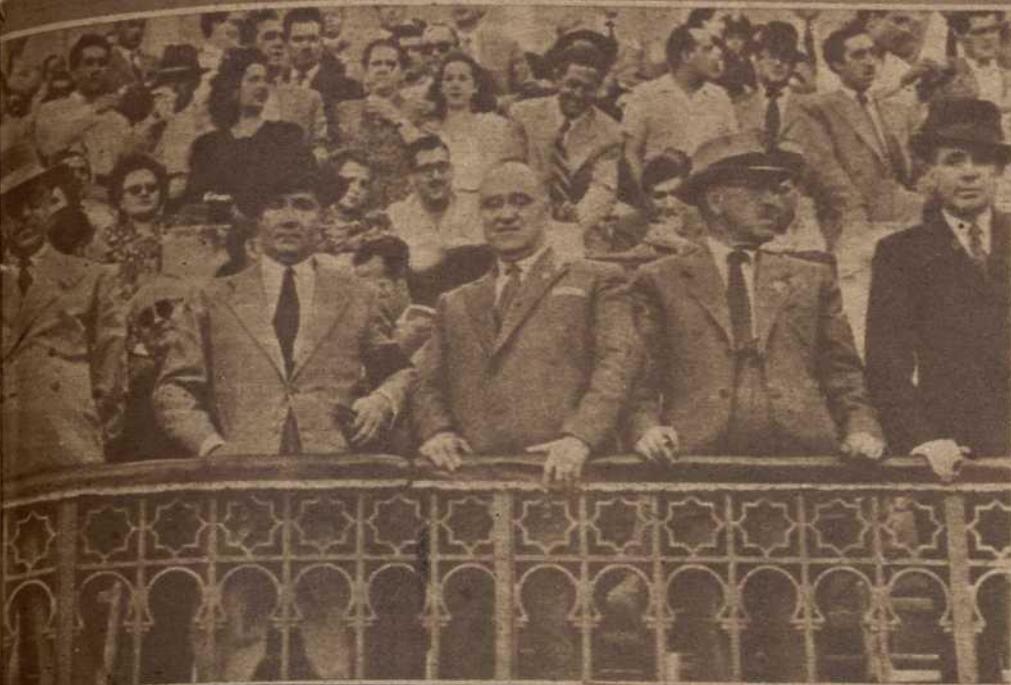
Un natural de Luis Miguel

Las autoridades de la capital presencian la corrida

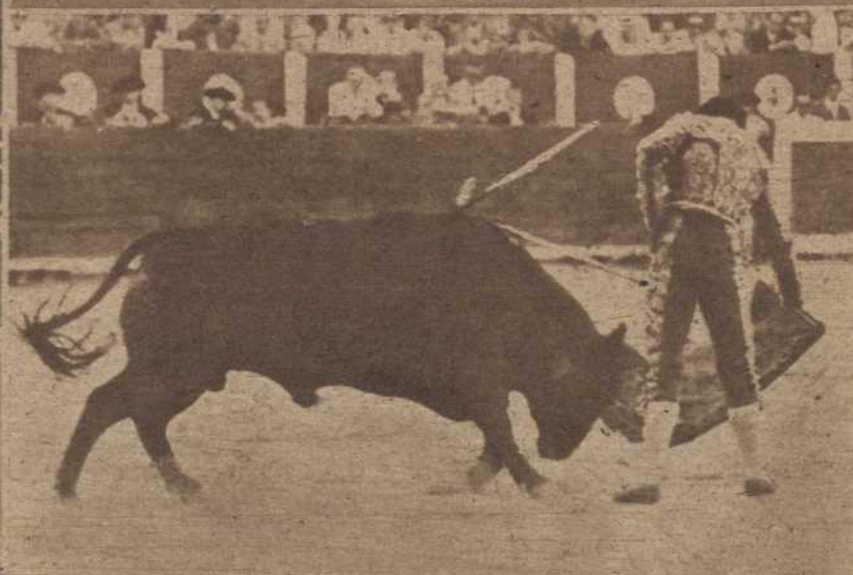
Dos momentos de la actuación de Manolo González (Fotos Baldomero)



AS DE LA FERIA DE ALBACETE



En la segunda, las malas condiciones del ganado de don Bernardino Giménez impidieron el lucimiento del «ANDALUZ», de LUIS MIGUEL Y de PAQUITO MUÑOZ

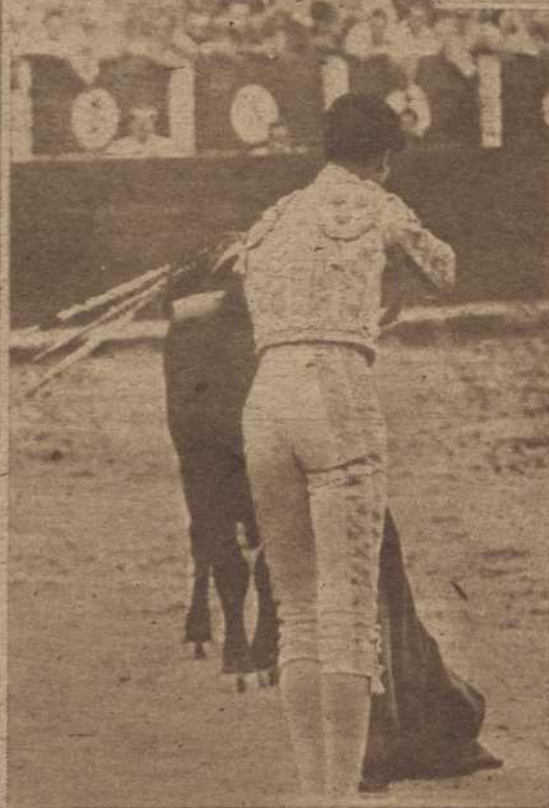


El ministro del Aire, general González Gallarza, asiste a la segunda de Feria

El «Andaluz» aprovechó el único toro medianamente toreable que salió en la tarde



Un paso por alto de Luis Miguel



Luis Miguel entrando a matar a su segundo

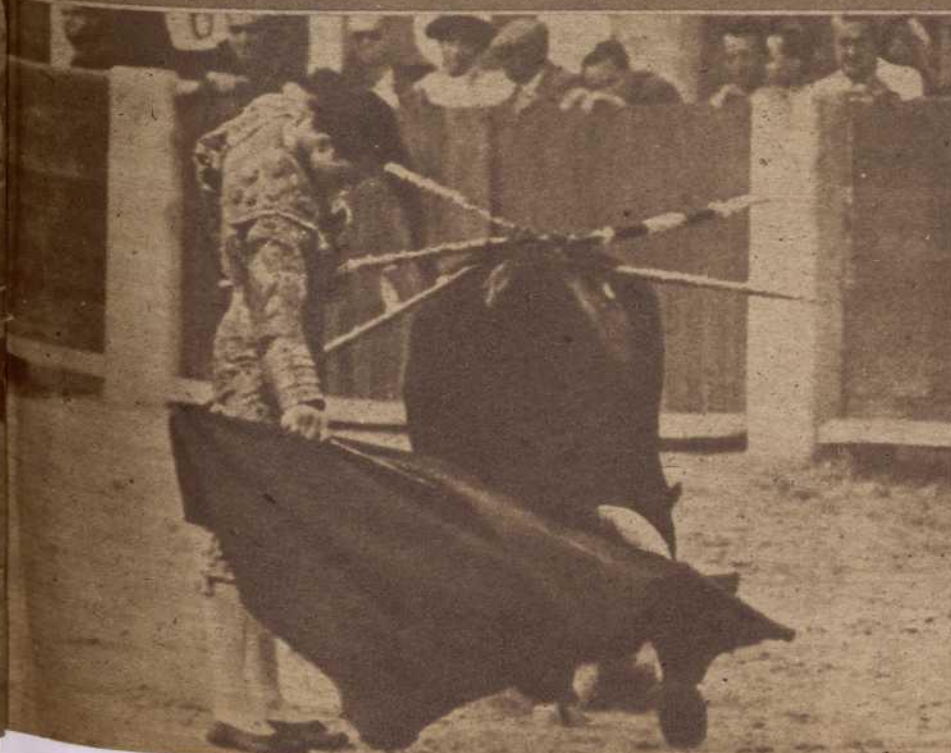
mató cortó orejas y dió la vuelta al ruedo, en medio del entusiasmo de toda la Plaza.

Manolo González se ganó con su arte exquisito al público albaceteño. Tanto con el capote como con la muleta toreó a sus dos toros con salero, por lo que su labor fue premiada con calurosas ovaciones. En ambos toros estuvo desgraciado con la espada; pero, a pesar de ello, fue obligado a dar la vuelta al ruedo en su primero, y en su segundo, después de una faena de filigrana, se le concedieron las dos orejas, recorriendo también el ruedo entre aplausos.

El éxito logrado por los toreros en la corrida del día anterior hizo que en la segunda corrida de Feria la Plaza registrase un lleno rebotante. Lástima que el éxito económico no se viese completado con el artístico. La corrida fue aburrida, a causa de las malas condiciones que ofrecieron los toros de don Bernardino Giménez, antes Villamarta. Los seis toros estuvieron muy bien presentados, pues tenían arrebos y eran bonitos de cabeza.

De bravura dejaron mucho que desear, ya que todos ellos, unos más y otros menos, acusaron mansedumbre, y algunos, hasta mal estilo. Dentro de lo malo, los mejores fueron el primero y quinto, y los más difíciles los que correspondieron a Paquito Muñoz.

Con género de esta clase muy poco brillante pudieron hacer «Andaluz», Luis Miguel y Paquito Muñoz, a pesar de la voluntad que derrocharon. Los tres espadas realizaron algunas cosas sueltas muy estimables, que se aplaudieron. Lo mejor de la corrida fue el comienzo de la faena de Luis Miguel a su segundo toro. Creímos entonces que Dominguín nos iba a arrancar del aburrimiento en que habíamos caído, pero el toro no ayudó y se enfrió el éxito inicial.

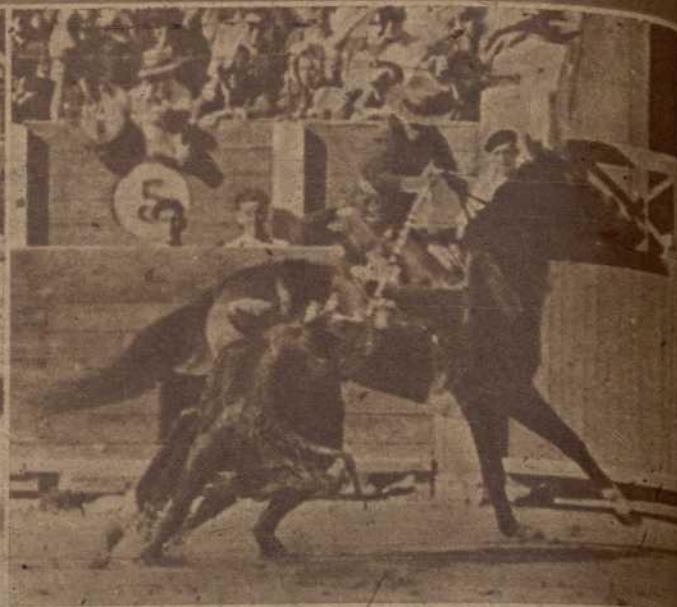
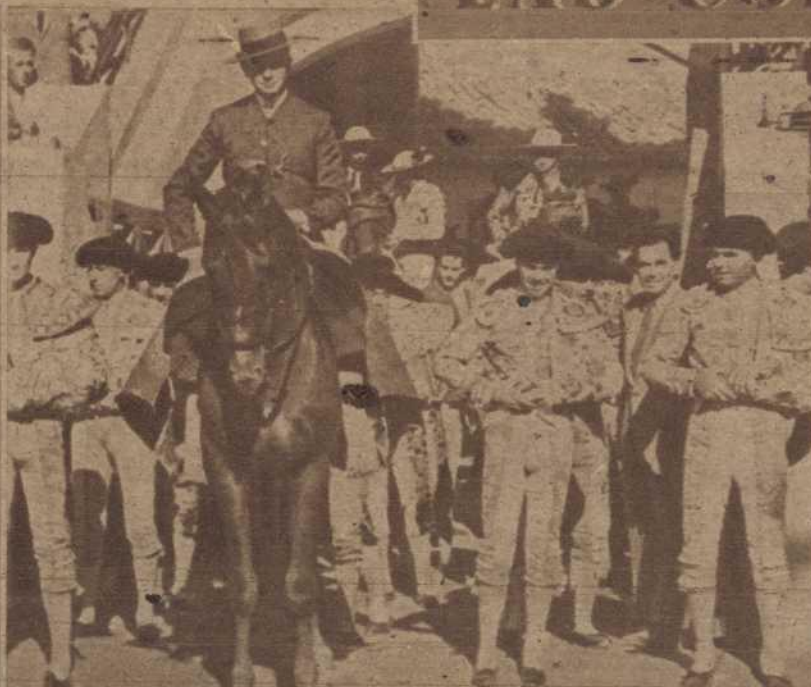


Paquito Muñoz tuvo que luchar también contra la mansedumbre de los de don Bernardino (Fotos Baldomero)

LAS CORRIDAS DE LA

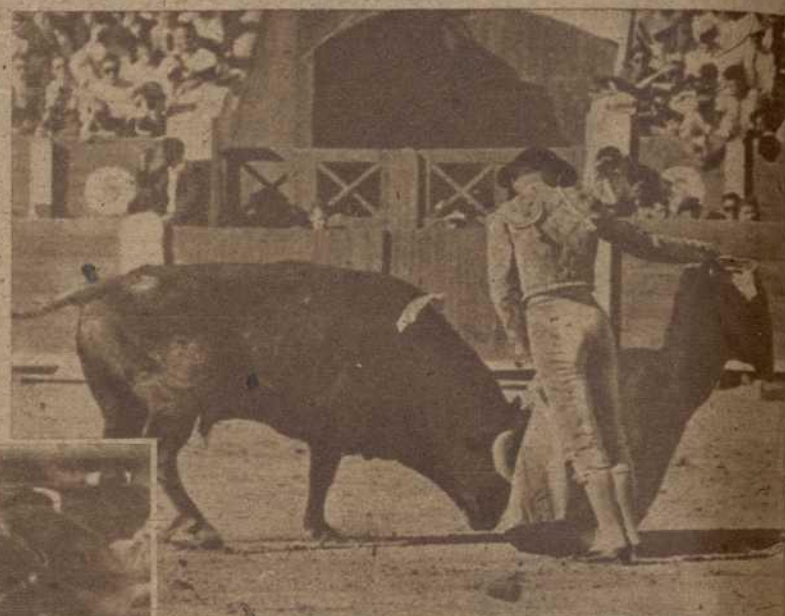
En la tercera corrida se lidiaron nueve toros, uno que rejoneó Pepe Anastasio, y ocho, dos de López Plata y seis de José Ignacio Vázquez, que mataron Domingo Ortega, "Gallito", Manolo Escudero y el "Choni".

Escudero y el «Choni» cortaron orejas.



En la tercera de Feria, celebrada el domingo, intervinieron un rejoneador y cuatro matadores.

Una pasada de Pepe Anastasio.



Una verónica de Domingo Ortega.

El presidente del Real Madrid, Santiago Bernabéu, aficionado de categoría y con solera.

Cogida de un banderillero y Ortega y el «Choni», al quite.

El «Choni» en un pase por alto al último toro de la tarde (Fotos Baldomero).



Manolo Escudero en la faena de muleta a su segundo toro, del que cortó la oreja.



(De nuestro colaborador)

TAMBIÉN el aburrimiento fue la nota predominante de la tercera corrida de Feria. Una corrida que puso a prueba la paciencia de los aficionados. Nueve toros son muchos toros, máxime si la cosa no va bien, artísticamente. De esa pesadez que envolvía a la tarde no salimos hasta ya bien vencida la corrida. Cuando el séptimo toro de lidia ordinaria pisó el ruedo. En este toro, que correspondió a Manolo Escudero, y en el siguiente, que mató el "Choni", vimos las únicas cosas de la corrida dignas de tenerse en cuenta.

Manolo Escudero, que no pudo lucirse en su primero, ligó en su segundo una artística faena, que fue acompañada por las ovaciones y la música. Con majestad y elegancia dió muletazos magníficos. Mató de una estocada, se le concedieron las dos orejas y el rabo.

El "Choni" cerró la corrida con otra brillante faena. Con valor y arte dió muletazos de distintas marcas, que se ovacionaron y obligaron a los músicos a ponerse en actividad. No estuvo afortunado con la espada, pero no obstante, en recuerdo a la faena, se le concedió la oreja. En su primero se limitó a salir

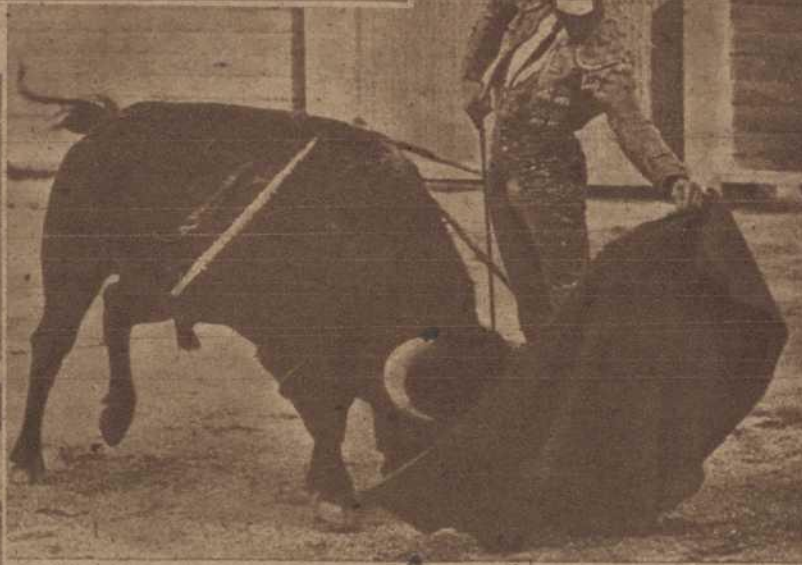
del paso, ya que las condiciones del toro no permitían el lucimiento.

Tanto Domingo Ortega como "Gallito" tropezaron con malos enemigos. Ortega estuvo dominador, pero no pudo realizar faenas de lucimiento, y en cuanto a "Gallito", toreó a sus toros con exceso de precauciones, por lo que escuchó muestras de desagrado.

En primer lugar rejoneó un toro Pepe Anastasio, que a pesar de su voluntad no pudo hacer nada de relieve.

Los dos toros de López Plata, que correspondieron a "Gallito", sacaron mal estilo. De los seis de José Ignacio Vázquez, los únicos buenos fueron los lidiados en séptimo y octavo lugar.

FERIA DE ALBACETE



En la cuarta de FERIA, con toros de Muriel, triunfaron Luis Miguel, Pepín Martín Vázquez y Manolo Navarro

En cinco de los toros lidiados hubo corte de orejas

Luis Miguel toreando al-natural en su última corrida de Albacete, en la que le concedieron tres orejas y un rabo

Otro pase largo y de dominio de Luis Miguel

Con su toreo artista y valeroso. Hasta sus detractores se le rindieron esta tarde. En su primero ejecutó una faena memorable. Dió pases de todas las marcas, que pusieron al público en pie. Mató de una soberbia estocada y se le concedieron, en medio de una atronadora ovación, las dos orejas y el rabo. En su segundo volvió a triunfar. El toro llegó muy aplomado al último tercio, pero Luis Miguel, a fuerza de pisarle el terreno, sacó muletazos superiores, que se jalearon. Terminó de otra gran estocada y se le concedió la oreja, recorriendo con ella el ruedo en medio de aplausos entusiastas.

Pepín Martín Vázquez realizó en su primero una faena elegante, que se acogió con ovaciones. Intercaló derechazos, ayudados por alto y varios naturales magníficos. Mató de media superior y se le concedió una oreja. En su segundo, el toro más difícil de la corrida, estuvo eficaz toreando y desafortunado con el descabello.

Manolo Navarro consiguió ante sus paisanos un estimable triunfo. Llevó a cabo dos lucidas faenas de muleta, que se ovacionaron. Cortó la oreja de su primero y las dos y el rabo del segundo, siendo sacado, al final de la corrida, en hombros por sus admiradores.

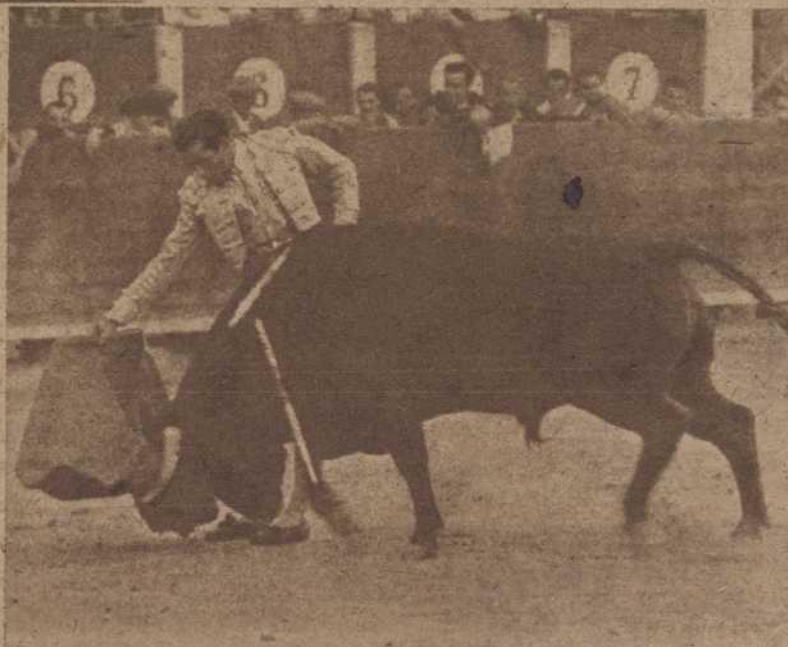
RECORTE



Pepín Martín Vázquez en su primero, del que se le concedió una oreja

Volvió a llenarse la Plaza hasta las banderas en la cuarta corrida. Pero en esta ocasión el éxito económico se ha visto completado con el artístico, ya que los tres diestros actuantes han dado una gran tarde de toros, de la que se hablará por mucho tiempo y con entusiasmo. Los toros de Muriel han salido buenos, y los toreros han sabido aprovecharlos, realizando con ellos magníficas faenas. En cinco de los seis toros lidiados se concedieron trofeos, dato éste que dice, de una manera elocuente, en el tono en que se desenvolvió el festejo.

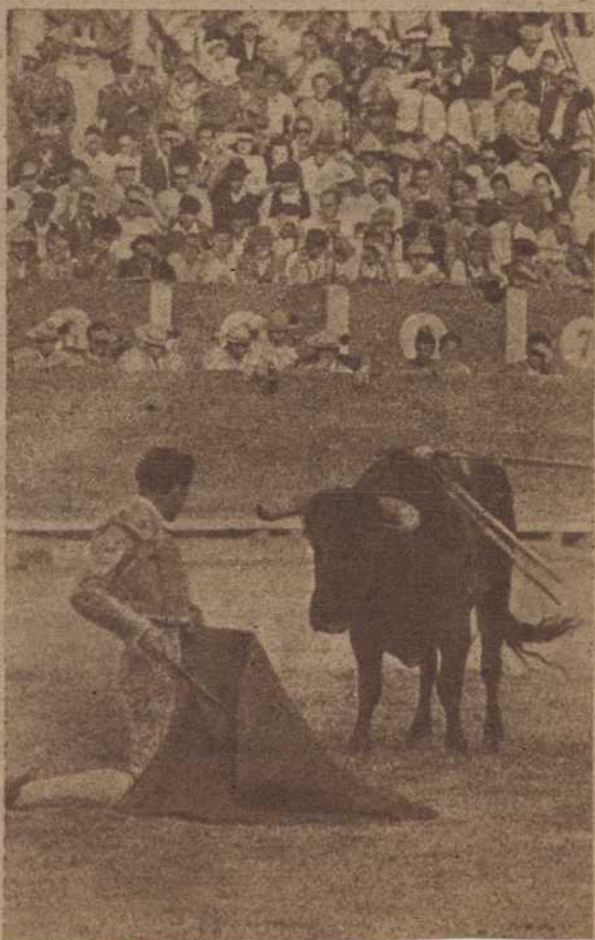
Luis Miguel Domínguez obtuvo un triunfo completo, provocando el entusiasmo del público



Manolo Navarro, que alcanzó gran éxito en su tierra (Fotos Baldomero y Cano)



Luis Miguel, Pepín y Manolo Navarro corresponden a los aplausos del público



"EL RUEDO" abre un CONSULTORIO TAURINO



NADA tan grato para una publicación como recibir el comentario, favorable o adverso, de los lectores. Edm. Mont About, el autor de la famosa y divertida novela "El rey de la montaña", llega a decir que si él aspiraba a ser rico era para corresponder de alguna manera a quienes habían demostrado fe en él. A EL RUEDO llegan constantemente cartas en que los aficionados preguntan, opinan, muestran inclinaciones determinadas y, a veces, hasta aportan iniciativas. Todas las cartas tienen interés por lo que sugieren y hasta por lo que censuran.

A veces son bastantes a abandonar cualquier ofuscación, y otras sirven para fortalecer un criterio. Pero unas y otras, cuando no son anónimas, merecen por quienes redactamos EL RUEDO, la mayor consideración.

Hemos decidido, según eso, abrir un **Consultorio taurino** todo lo amplio que sea menester; en lo histórico, en lo doctrinal, en lo reglamentario, en cualquier aspecto que derive a la mayor gloria de nuestra Fiesta incomparable. Todas las preguntas serán contestadas por redactores especializados, algunos de ellos que ya dieron prestigio a secciones del mismo orden, como el "Bufete taurino", de la desaparecida revista "Sol y Sombra", y la de "La Fiesta brava", que se publicó en Barcelona desde 1926 a 1931. Para ello no se requiere otro requisito que las cartas lleguen escritas con letra clara y a ser posible escritas a máquina. Si, no obstante, alguna pregunta escapase a nuestra documentación, la publicaríamos para que fuera contestada por nuestros propios lectores, que en más de una ocasión han dado pruebas de poseer datos y detalles menudos que aclaran decisivamente puntos oscuros. Es una colaboración que deseamos prestar y que, a la vez, requerimos, sin otro propósito que establecer la exactitud en cuanto a la historia del toreo se refiere.

De la misma manera, en la página que dedicaremos a este **Consultorio taurino**, responderemos a quienes nos envían espontáneamente originales, que por razones diversas no nos es posible publicar. Porque EL RUEDO lo que pretende es servir a sus lectores y establecer una comunicación con ellos en beneficio de la Fiesta misma.

A partir de la publicación de estas líneas admitiremos todas las preguntas que vengan dirigidas al **Consultorio taurino** de EL RUEDO, y escrupulosamente clasificadas, por orden de recepción, las iremos contestando.

De lo que se trata es de servir a la afición y fijar entre todos el dato y la interpretación justos.

Tal es la finalidad del **Consultorio taurino** de EL RUEDO.



JEREZ-QUINA

**EL APERITIVO
QUE TOMA
TODO
EL MUNDO**



VALDESPINO
JEREZ

PREGON de TOROS Por JUAN LEON

ES preciso volver al tercio de varas. Al propósito anunciado, al requerimiento expuesto el jueves último y a las angustiosas instancias de algunos picadores se suman nuevos requerimientos de calificados amantes de la Fiesta, que vienen a decir en resumen: "La suerte de varas está a merced del público y de la Presidencia, sin que para nada, o casi nada, se tengan en cuenta los calores artículos del Reglamento que se ocupan de ella".

Tengo en mi poder, y uso con frecuencia, distintas ediciones del "Reglamento oficial para la celebración de espectáculos taurinos y de cuanto se relaciona con los mismos, aprobado por Real Orden de 12 de julio de 1930". En el publicado por la Editorial Góngora figuran, además, como apéndices, disposiciones que modifican algunos puntos de aquella R. O., y es reglamentación nacional de trabajo del espectáculo taurino, pero ninguna de ellas afecta, en lo que es del caso, a los calores artículos aludidos, del 64 al 77 inclusivos, que se relacionan con la suerte de varas.

Se cumple rigurosamente el artículo 64, relativo al número de picadores que han de actuar en cada espectáculo; del 65 si ya lo pertinente, porque se refiere al momento de la aparición de aquéllos en el ruedo, y de los artículos 70, 71, 72, 73, 75 y 77 no es preciso decir nada, porque, en general, se cumplen, pero quedan los restantes, habitualmente incumplidos, que dan sobrado pie al comentario.

El artículo 66 dispone que "los picadores de reserva solo podrán actuar, como su nombre indica, cuando los de tanda se hallen heridos o desmontados, sin que, en su consecuencia, puedan estar en el redondel al iniciarse el tercio, ni permanecer en él cuando los picadores de tanda ocupen puestos en disposición de realizar la suerte".

Como puede verse fácilmente, este artículo no se cumple, puesto que precisamente en cada toro el primer puyazo lo pone o intenta ponerlo el reserva. Es posible que en atención a la necesidad de que nuevos picadores puedan aprender y practicar el oficio exista alguna disposición, tal vez de carácter sindical y profesional, que determine esta modalidad que menampa el artículo 66. Esto es respetable, y tal vez acertado; pero, sin duda, por regla general, tal actuación del reserva resulta pésima y perjudicial para el desarrollo del tercio, ya que suele traducirse en un rasgón en la piel del toro o un picotazo en cualquier sitio, amén de las caldas de caballo y caballero. Y entonces, si es que esto se hace con la debida autorización, ¿no podría ser de otro modo? No sería absurdo, y si más conveniente, que si el reserva ha de actuar por aquello del aprendizaje, lo hiciera cuando el toro ya, castigado por los de tanda, estuviese "ahormado" y quebrantado en su poderío. El aprendiz, más serenamente, podría enfrentarse con su enemigo en mejores condiciones para picarlo en su sitio y para aguantarlo. Si no existe tal disposición, ¿qué se opone al cumplimiento inexorable del artículo 66?

El artículo 67 previene que los picadores podrán "poner otro puyazo, como medio de defensa, si el toro reargase". La cosa es tan clara que no precisa explicación alguna; pero si es conveniente que el público la tenga bien presente y la recuerde en las innumerables ocasiones en que chilla e insulta a los picadores porque ponen, o intentan poner, la vara una segunda vez cuando se les escapó la primera por la violencia del cheque, o por el romaneo de la res, o por cualquier causa.

El picador hace lo que tiene que hacer en tal momento en su defensa; y sin que por ello infrinja el Reglamento, y, por tanto, no merezca las protestas airadas y los insultos de que el público le hace objeto.

Quedan otros artículos que no se cumplen, que otro día serán objeto de comentario.



Se entretuvo el público que el domingo presenció la novillada corrida en Madrid. La presentación del pequeño Eduardo Barajas, que tiene grandes simpatías entre los aficionados madrileños, y la repetición de Gumer Galván y Ali Gómez, novilleros de muy diferentes estilos, pero de indudables posibilidades, llevó bastante público a las Ventas. Por añadidura, se lidiaban reses de Manuel Arranz, de las que siempre se puede esperar algo, a pesar del nervio característico de esta vacada; nervio que constituye una dificultad para los toreros de hogaño.

Hubo tres vueltas al ruedo, dos que dió Galván y una Barajas, y muchas palmas; pero lo más meritorio que se hizo en el ruedo pasó sin premio alguno. Ni un aplauso para el quite coleando que hizo «Ribereño» a Eduardo Barajas cuando éste, derribado por el novillo, permanecía en la arena a merced del peligroso bicho, bronco y duro. Impresionó la cogida y no hubo reacción alguna para la oportunidad y el valor del gran subalterno, que salvó muy gallardamente de un percance al novel espada. «Ribereño», que había corrido con garbo y lucimiento a este sexto bicho, se jugó todo en esta ocasión por salvar a un compañero, y logró su propósito. No tuvo otro premio que el de la propia satisfacción. Bien sabemos que es poco pago el que pueda significar nuestro aplauso; pero no por ello renunciaremos a enviárselo desde estas columnas.

Hemos hecho referencia, de pasada, al nervio de las reses de Manuel Arranz. El sexto tuvo además otros defectos, y fué, sin duda, el peor del lote. Tampoco fué bueno el segundo, que frenó y punteó mucho; el cuarto fué a menos en el primer tercio, y se arregló bastante luego. Fueron buenos el tercero y el quinto y muy bueno el primero. En cuanto a tamaño, no hubo, ni mucho menos, exceso. El primero tomó dos varas, tres el segundo, tres el tercero y cuatro el cuarto, con el quinto y el sexto.

Gumer Galván dió la vuelta al ruedo en sus dos novillos. Si precisamos más, diremos que dió una vuelta en el primero y vuelta y media en el cuarto, y que en éste hubo, además, petición de oreja. Sus dos faenas fueron buenas. Quizá echó en falta el público un poco de gracia en la ejecución. Todo lo que hizo Galván con el trapo rojo fué bueno; pero, posiblemente, demasiado seco. No seremos nosotros quienes aconsejemos a Galván que procure una mayor espectacularidad para sus buenas faenas de muleta, porque creemos que el buen torero se impone siempre; pero no estará de más que procure dar más luminosidad y color a su trabajo.

Ali Gómez anduvo toda la tarde preocupado en mantener su fama de torero valiente y consiguió su propósito tanto con el capote como con la muleta; pero sus dos faenas tuvieron el defecto del escaso mando y el excesivo nervosismo. Y fué lástima, porque en el quinto Ali expuso mucho para lograr poco. Demasiado impulsivo, Ali Gómez no alcanzó el éxito que su valor merecía.

A Eduardo Barajas se le esperaba con simpatía. De «mono» a matador de novillos. Una buena prueba de la que el muchacho salió airoso. Algún retorcimiento al lancear y la tremenda equivocación al pretender torear al natural al sexto fueron los principales defectos del novel espada. En cambio,

vayan como contrapartida alentadora sus indudables conocimientos de la lidia en los tres tercios, su valor sereno, sus facultades físicas, su afición y la clase que apuntó como muletero y banderillero.

Tres pares puso al tercero: dos buenos y uno, el último, inmejorable. En la Plaza se recordó entonces a Fausto Barajas, que siempre es grato recuerdo para los aficionados y elogiosa comparación para los buenos banderilleros. Luego, después de brindar al público, inició



Un apretado ayudado por alto de Ali Gómez al quinto



Eduardo Barajas inicia un pase de pecho al tercero (Fotos Cifra)

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

Reses de Manuel Arranz para Gumer Galván, Ali Gómez y Eduardo Barajas



Gumer Galván toreado al natural al bravísimo primer novillo

la faena con tres ayudados por alto magníficos y siguió toreado bien, con soltura y gracia. Mató regularmente y dió la vuelta al ruedo. En el sexto —y no fué poco— cumplió.

Hemos hecho mención del banderillero «Ribereño» y citamos ahora a otros tres subalternos que merecieron los aplausos de los espectadores: «Aldeano», Migueláñez y «Faroles».

La novillada, como queda dicho, resultó entretenida.

BARICO

El lápiz en EL RUEDO

La corrida del domingo

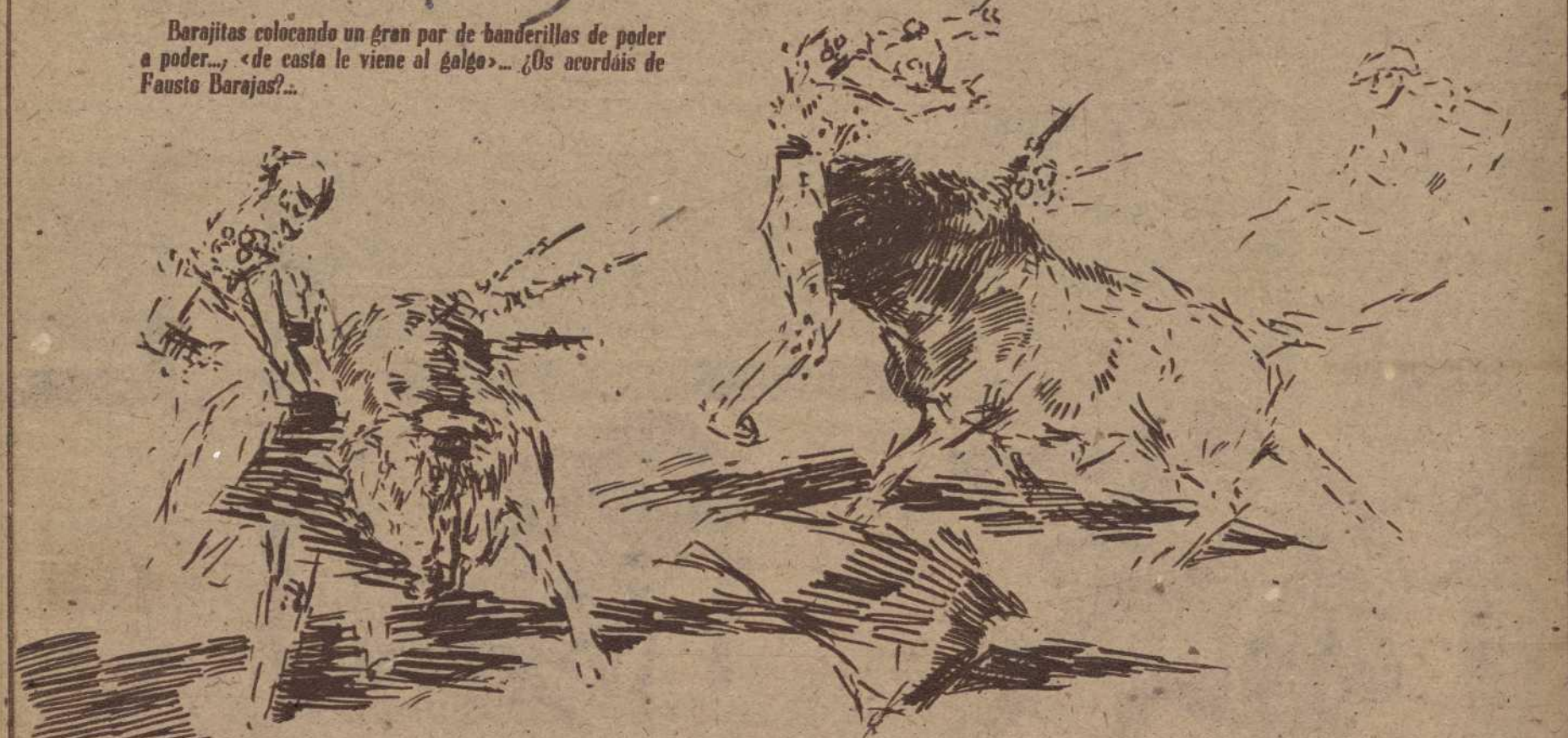
Por ANTONIO CASERO



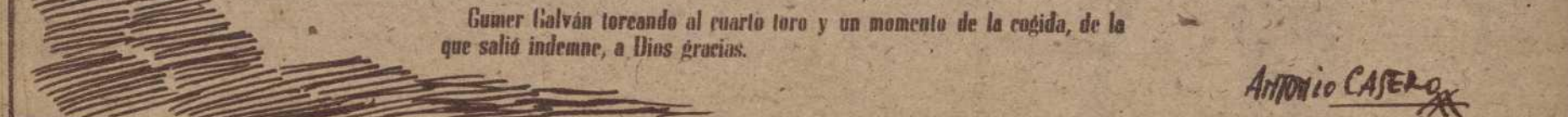
Los cuatro «monos» se empeñan en levantar el caballo, y viene el toro y levanta la reunión de los cuatro... y además al caballo.



El mismo diestro iniciando la faena de su debut en Madrid.



Barajitas colocando un gran par de banderillas de poder a poder... «de esta le viene al galgo»... ¿Os acordáis de Fausto Barajas?...



Gumer Galván toreando al cuarto toro y un momento de la cogida, de la que salió indemne, a Dios gracias.

Antonio CASERO

LA Plaza se resiente, en la tarde del domingo, de la competencia futbolística... La afición al balón abre grandes claros en los tendidos, y hasta se nota la ausencia, casi la deserción, de algunos habituales, cuyos nombres deberían figurar en una lista negra. Negro es también el bordado que sobre el amarillo de un capote de paseo lleva un peón, y esa especie de librea o uniforme fúnebre, que recuerda los galones de los atarides de lujo, pone estremecimientos en los ánimos supersticiosos. Pero, por fortuna, el "mal fario" sólo alcanza a un caballo, un pobre pénco derribado por el primer novillo y que no se levanta más. El puntillero tiene que insistir cuando le busca en la cabeza el botón de timbre donde se arranca el calambre último. Y aun así, después de cacheteado y cubierto con el sudario sucio de la "gabardina", cuando ya la cola, tras oscilar desesperadamente, se para, como el péndulo de un reloj sin cuerda, asoma todavía una oreja vibrátil debajo de la lona, una oreja que parece asustada por el bramido de la res, más allá del ruedo y de la vida.

Un picador carga mucho la mano, y en mal sitio. El público protesta. Cae el piquero al descubierto y en pie, y hay espectadores que lanzan una especie de rugido de satisfacción, como si pensarán: "¡Justo castigo a su perversidad!" Un banderillero recoge los palos caídos y los tira



Eduardo Barajas, el popular monosabio, que ayer se vistió de lince en la Plaza de las Ventas.

A VISTA DE TENDIDO

Hace falta una lista negra. — El picador y la venganza. — Banderillas de susto. — Galván y el capote púdico. — Ali Gómez, duro y valiente. — Barajas, el ex monosabio. — Exhibición de solidaridad

buen estoqueador. El "pero" — ¿quién no lo tiene? — radica, a juicio de los que me rodean, en que Gumer — que debe ser el comienzo de Gumeriendo — "ha sustituido la sal por el bicarbonato..." Si, en efecto, no es gracioso. Da la vuelta al ruedo lenta y ceremoniosamente, mientras le arrojan bolsillos de plexiglás, premio merecido a sus buenas faenas. Y cuando el cuarto novillo le engancha y Galván se debate contra el cuerno, que le atrapó por la taleguilla, nos da un susto morrocotudo. Menos mal que todo queda encomendado al sastre, que coserá el gran desgarrón,

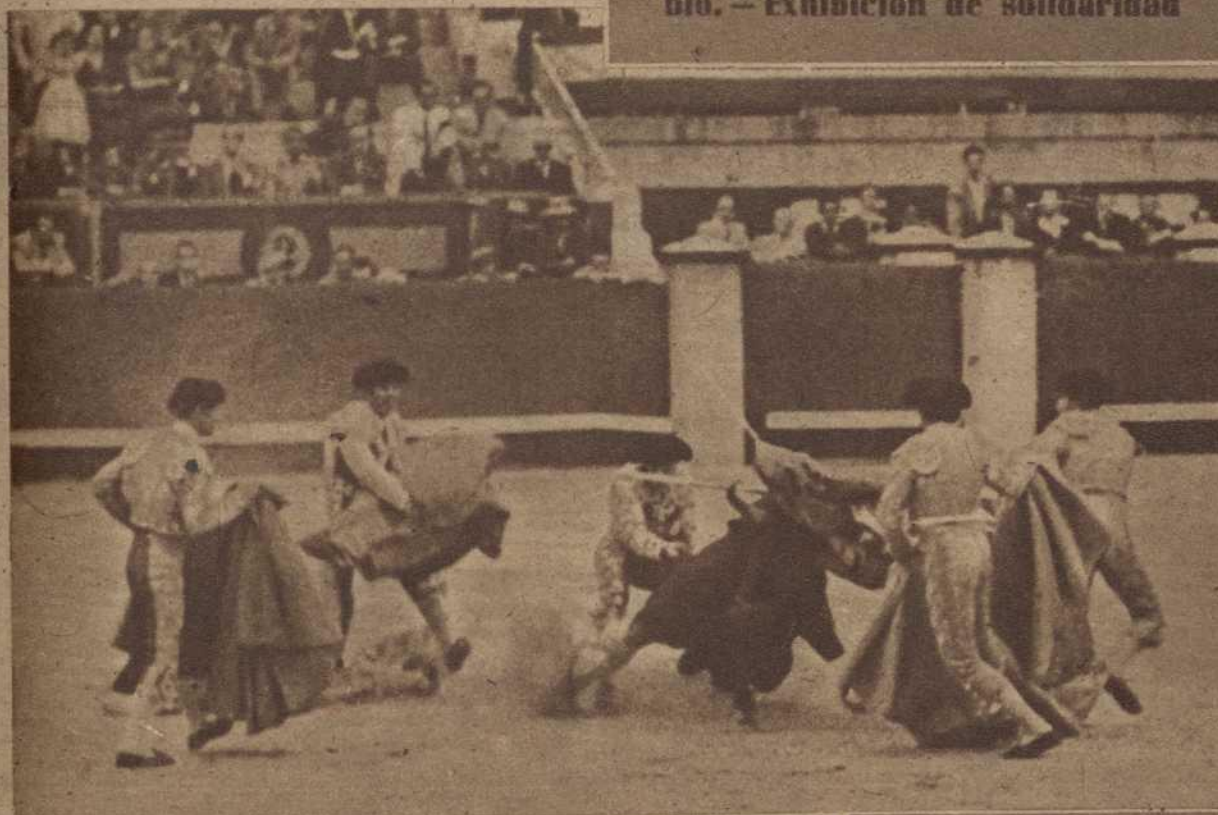
y de momento, al capote púdico, con el que se envuelve desde la cintura, y que, según afirma una espectadora elegante, puede servir de inspiración para un modelo de no sé qué modisto. ¡Las cosas que se les ocurren a las mujeres!

Ali Gómez está tan gordo como un picador — como un picador gordo —. A las primeras de cambio, que en el caso que nos ocupa es a las primeras verónicas, se le descose la taleguilla. Después, con el capote y la muleta, nos recuerda mucho a "Cañitas". El astado no mete el cuerno en el trapo, es que lo hunde en él, para taladrarlo y perforarlo. Y Ali — al que ya no se le hace el chiste del nombre, mezclado con el "allí" y el "aquí" — aguanta las tarascadas, que amenazan acabar con él... Hay momentos, sobre todo a la hora de cambiar el estoque de madera por el de acero (¿también usted, don Ali?), en que tenemos la sensación de que, si el toro no muere de la estogada, morirá de un puñetazo. ¡Vaya un tío duro!

Debuta Eduardo Barajas, el monosabio que ha sustituido la blusa encarnada por la chaquetilla de alamares. El muchacho tiene detalles con el capote y con la roja franela. Le echa valor a las banderillas. Es nervioso y gracioso, y muy trabajador, y se conoce el ruedo estupendamente. ¡La de veces que lo tiene corrido y la de quites — algunos oportunistas — que hizo en él a cuerpo limpio o con la vara! El público siente simpatía por este muchacho, y le anima, y le alienta, y le aplaude. Lo que más le gusta a Barajitas es colocar a los bichos en suerte para que sean picados. ¡Cuántas veces, desde "el otro lado", sintió deseos de hacer eso!... Y ahora lo hace, y con eficacia y con ganas. No se le va una mano a la cuerda por puro milagro. Los de a caballo quieren colaborar con su antiguo ayudante y dejarle los novillos como una seda... Es la exhibición de una conmovedora solidaridad.

El último novillo de la tarde se llama "Tomillero" y tiene muy malas intenciones. Barajitas se empeña en muletearlo con la izquierda, y es empujado y derribado. La arena se llena de monosabios, que no pueden contenerse, y acuden en auxilio del ex colega. El chico sale con bien. Y respiramos tranquilos.

ALFREDO MARQUETE

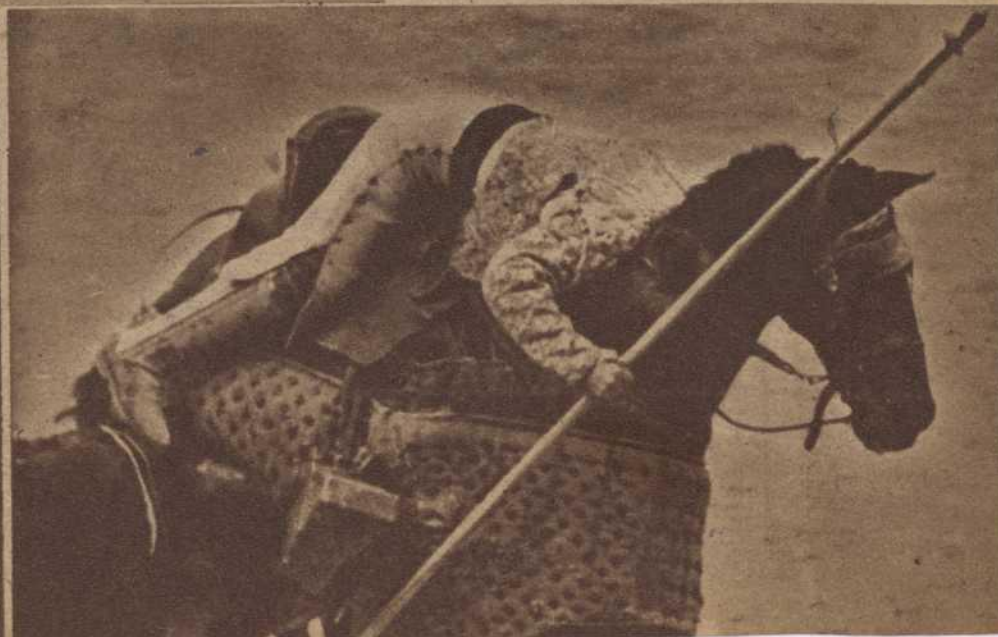


contra la barrera, pero con tal fuerza, que asusta a los del callejón. Y es que los rehiletes o garapullos — que son, por cierto, nombres antiguos y bonitos, que al ser pronunciados llenan la boca de los aficionados viejos —, al chocar contra las tablas, tenían fuerza e intención de venablos, de enconados cohetes. Hasta eso es peligroso en las corridas, como el estoque, que puede saltar impensadamente, o como el bicho, que en cualquier momento brinca por encima de la barrera. Así, la gente se nota un poco participante en el riesgo del espectáculo, actora más que espectadora, lo mismo que cuando grita y se pelea en el tendido y se expone a la agresión del hombre sanguíneo e intemperante, que no aguanta bromas ni ataques a "su" torero.

Gumer Galván va de azul y oro. Un terno impecable y una figura impecable también. Sabe estar quieto y tranquilo. Manda y entiende. Es

... todos acuden al quite en la cogida de Barajas. Es la exhibición de una conmovedora solidaridad...

Un picador en posición difícil (Fotos Cifra)





Don Alvaro Domecq, dispuesto para hacer el paseo al frente de las cuadrillas



Bellas murcianas animan con sus aplausos la corrida

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE MURCIA

En las dos corridas ha actuado Alvaro Domecq. En la del día 7 se lidiaron reses de Clairac por "Parrita", "Rovira" y Rafael Llorente, éste en sustitución de Paquito Muñoz

En la segunda, celebrada el día 8, resultó herido el "Niño del Barrio", que alternaba con "Parrita", en sustitución de Pepe Luis Vázquez, y Antonio Caro



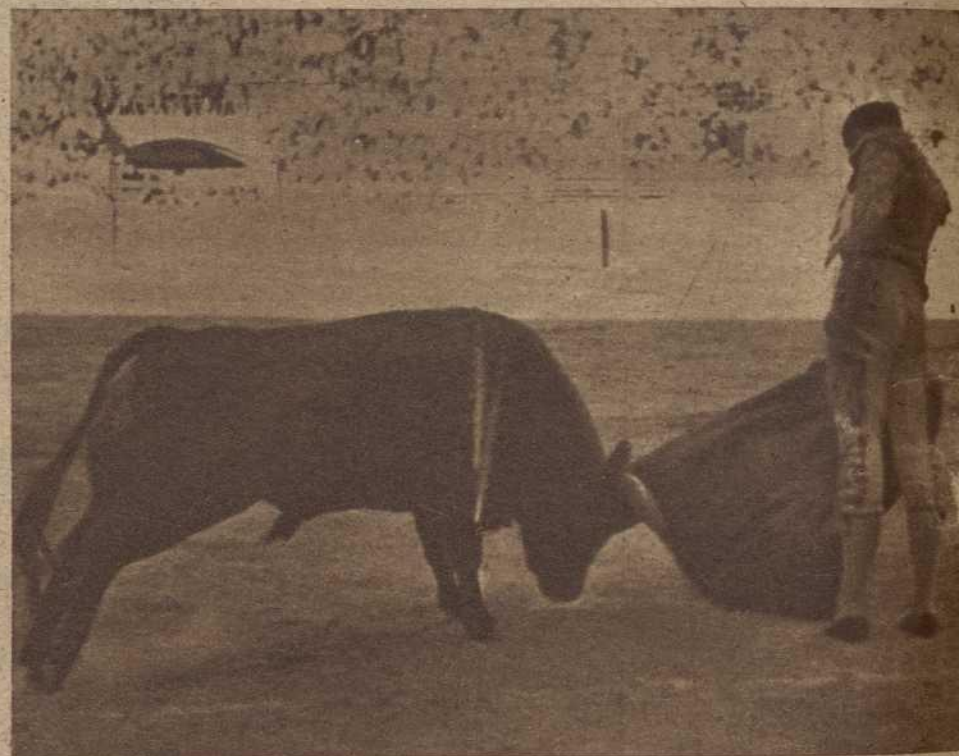
Alvaro Domecq clavando un gran par de banderillas

"Niño del Barrio" en el primer toro de la segunda tarde



Alvaro Domecq, clavando un rejón. Tuvo una actuación brillantísima y le fueron concedidas las dos orejas y el rabo

"Parrita" toreando de muleta a su primer toro, en el que alcanzó gran éxito y cortó las dos orejas y el rabo



Momento de sentirse herido "Niño del Barrio", cuando muletaba a su segundo

"Niño del Barrio" es conducido a la enfermería

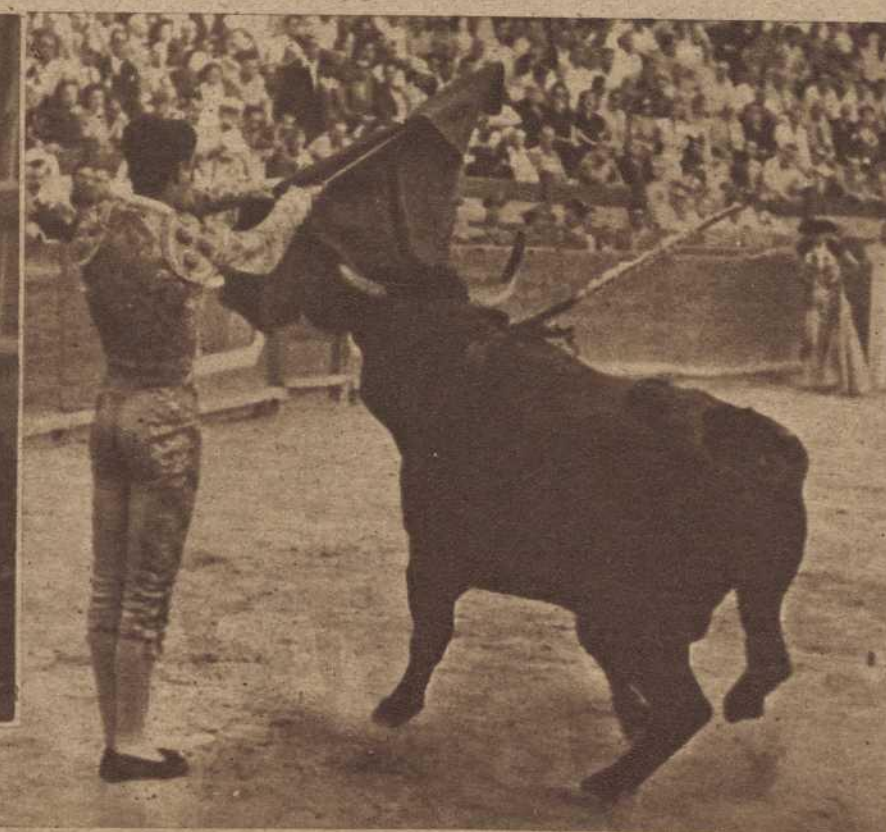


Rafael Llorente en un natural

Una espectadora haciendo la mantilla de madreños



Un palco bien ocupado



Un estatuario de Antonio Caro (Fotos López)

Las mujeres murcianas han asistido a estas corridas haciendo los atavíos clásicos

POR TIERRAS DE CASTILLA

TOROS en TORRELAGUNA

TERMINARON las faenas de la recolección por estas tierras castellanas. Las conversaciones de la gente labradora giran, indefectiblemente, alrededor de la cosecha, que, al decir de los hombres curtidos por los vientos de más de medio siglo en su tenaz y diario esfuerzo sobre el terruño, ha sido francamente desconsoladora.

Pero, ¡qué caramba!, hay que seguir la tradición. Y la milenaria y leal y famosa Villa de Torrelaguna rezuma aún vitalidad por los cuatro costados, no renunciando por ello —cueste lo que cueste— a la anual función en honor de su Patrona la Virgen de la Soledad, entre cuyos números profanos tienen destacado sabor los bailes populares, los fuegos de artificio, las consabidas novilladas y, muy especialmente, los emocionantes y divertidos encierros de las reses.

De atrás le viene a Torrelaguna su afición a los toros. El lugar donde casaron y vivieron San Isidro Labrador y Santa María de la Cabeza; la patria chica del insigne cardenal Cisneros y del exquisito vate Francisco de la Torre; el definitivo descanso del asimismo esclarecido poeta Juan de Meña; el solar castellano, en fin, cargado de gloriosa historia, que a doce leguas de Madrid, y asentado al pie del cerro «Las Calerizas», ahora con estoica y señorial altivez su esplendoroso pasado, ha sido de antiguo, y continúa siéndolo actualmente un pueblo muy torero.

No hace mucho que el admirado e ilustre crítico de arte don Mariano Sánchez de Palacios comentó brillantemente en las páginas de esta revista un cuadro del primer tercio del siglo XIX, debido al pintor sevillano Manuel García Hispaleto, titulado «Los toreros saliendo del Parador de Borjas, en Torrelaguna», obra pictórica de cautivador realismo que confirma la solera taurina de aquella Villa.

Aunque la suerte no fué casi nunca propicia en el terreno profesional a los hijos de este pueblo, no faltaron, sin embargo, diestros de reconocida solvencia como Valentín Martín, peón de confianza de «Frasuelo» y después notable espada; Cirilo Martín, hermano del anterior y valiente varilarguero, a quienes siguieron, con peor fortuna, Casimiro Prieto, uno de los primeros señoritos toreros del corriente siglo; luego Francisco Montero, «Paquiro»; más tarde Eduardo Asins, «Asinito», y hoy día los aprendices Salustiano Mateos, «Morenito de Mangirón» —nacido en este pueblo, pero criado en Torrelaguna— y Luciano Iglesias, de todos los cuales escribiremos en otra ocasión bajo el epígrafe «Los toreros de mi pueblo».

Y no hablemos de la legión de aficionados torrelagunenses que anualmente, ante el clásico y ya desaparecido «toro de los mozos» —bicho generalmente de empuje y arrobos— y algunas veces en becerradas y festivales, hicieron gala de su destreza y arrestos tan bien o mejor como cualquier diestro de campanillas.

Los recuerdos de la niñez y de la juventud se agolpan durante estos días de septiembre en nuestra memoria, y a simple vista todo parece igual que ayer. La caravana de caballistas, en vísperas de las corridas, que, al caer la tarde, salía hacia las riberas del arroyo «San Vicente» o el jarameno soto de «La Casa de Oficios», para presenciar la llegada de los bien encabestrados bichos colmenareños, de Bertólez, los Torres, Cortes, etc., o los casi siempre de la cercana «Dehesa de Cobos», en término de Buitrago, pertenecientes al vecino de Torrelaguna, marqués del Pozo; el tropel de mozos, cada cual con la varita de fresno, corriendo delante de los encierros por la enarenada y antigua calle de los Sastrés; el penetrante e inarticulado griterío de las mujeres, desde mucho antes de iniciar las reses su carrera; la Plaza Constitucional, convertida provisionalmente en palenque, teniendo por frente el Ayuntamiento; a la derecha, la severa mole de la

Aspecto pare al de la Plaza después de haber sido enchiquetados los toros

iglesia, y a la izquierda el convento —hoy abandonado— de las Concepcionistas; la magra silueta del pregonero, en el centro de la Plaza, momentos antes de empezar los espectáculos, canturreando el bando de ritual: «De orden... del señor alcalde... se prohíbe... bajar... al ruedo...»; la música, los cohetes, las merendolas en los tablados, las mulillas ricamente enjaezadas, luciendo en la redonda grupa, por obra y gracia del esquilador, caprichosos dibujos y la consabida frasecita de «¡Viva mi amor!».

Estampa típica de Castilla, lienzo de zuloagüescos perfiles, retrato fiel de una raza, quizá un tanto abúllica y orgullosa, pero; en el fondo, noble, austera y valiente que, al llegar las fiestas de la localidad, se emperifolla con los mejores galas y se divierte con sus espectáculos favoritos.

Hemos presenciado una vez más las tradicionales corridas de Torrelaguna. Y entre el bullicio de

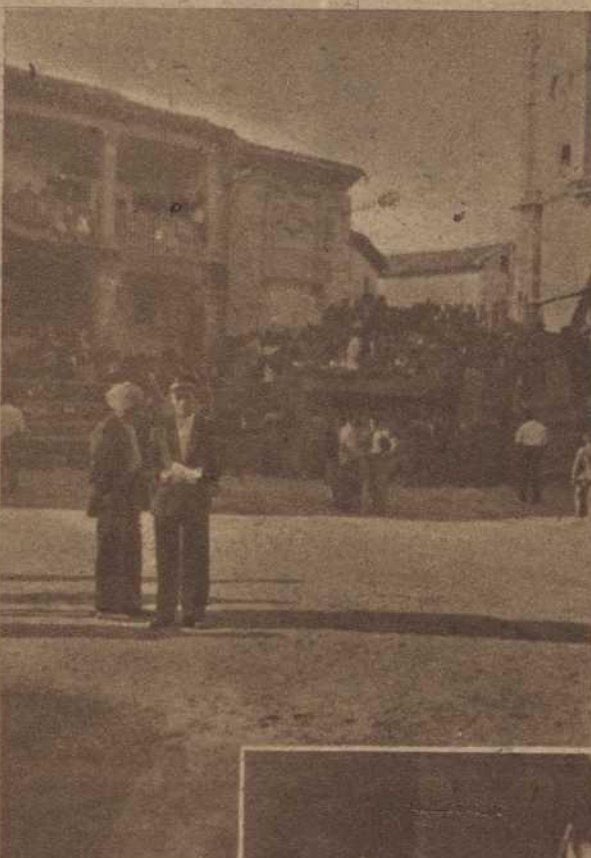
la gente apiñada en andamios, balcones y talanqueras, mientras las cuadrillas se esfuerzan en entretener al buen pueblo con su voluntarioso trabajo, dejamos volar la imaginación a tiempos ya pasados. Como en sueños desfilan por nuestros ojos, perdidos en el vacío, escenas diluidas, borrosas, desdibujadas. Y se nos figura ver en la Plaza a Paco «el Gordo», a Sarmiento, al «Araujito», a «Llaveró», a «Ocejito» y a tantos otros diestros, ídolos un día de Tetuán, lidiando sin picadores aquellos toracos de treinta arrobas, terror de la campiña, que terminaban rodando por la arena de certeras estocadas; pareciéndonos también escuchar a lo largo la trasnochada coplilla que, con motivo de la instalación del reloj sobre el tejado del Ayuntamiento, cantaron a coro distintas generaciones:

*Bonita es Torrelaguna,
y mejor tiene que ser
con el reloj de Canseco
y los toros del marqués.*

Más pronto volvemos a la realidad. La tradición continúa, es cierto. Los mismos o parecidos festejos, idénticas costumbres, igual entusiasmo... Pero todo ello bajo de forma, en plan de sucedáneo. La habanera, el schotis y la jota, por ejemplo, que se bailaban en la Plaza, han dado paso a musiquillas raras e inarmónicas del peor gusto; el clásico mantón de Manila que lucían en las corridas las mujeres va siendo una prenda anacrónica; las succulentas y nutritivas meriendas a base de jamón y embuchado, con apretones a la repleta bota del espeso y sabroso vinillo de la tierra, han quedado, generalmente, reducidas a pastas y rosquillitas, remojándose las gargantas, ¡oh, querido Antonio Díaz-Cañabate!, con tristes y nauseabundas gaseosas. Y para no desentonar taurinamente con la moda, en lugar de los serios y atrojados matadores de antaño, alegres y prudentes toreritos; en vez de respetuosos «barbas» con leña y con riñones, jugueteos toretes, «aseaditos» y muy majos...

Decididamente, para los que ya rondamos los cincuenta, hay cosas que no llegan a convencernos. Ni en Madrid, ni tan siquiera en Torrelaguna.

AREVA



El pregonero municipal leyendo el severo bando antes de comenzar las corridas

Las bien enjaezadas mulillas de Torrelaguna al marchar hacia la Plaza

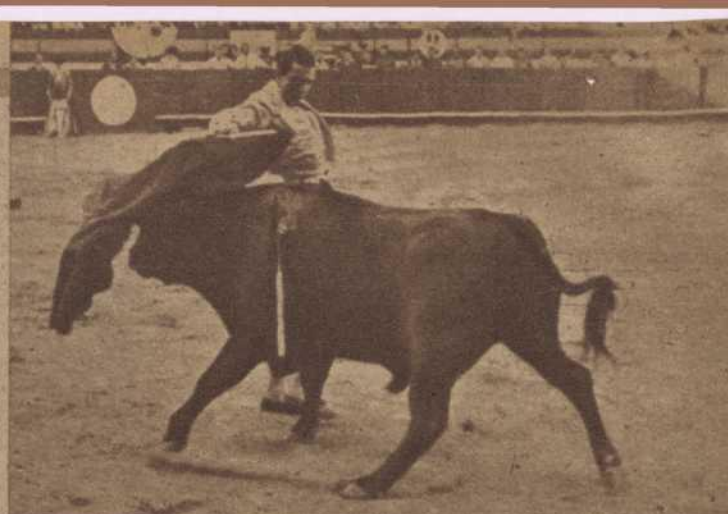
(Foto Vera)





Pepe Dominguín se «asoma al balcón» en un formidable par de banderillas

Pepe Dominguín en una ceñida manoletina a su primero, del que cortó las orejas



EL DIA 9 HUBO TOROS EN UTIEL

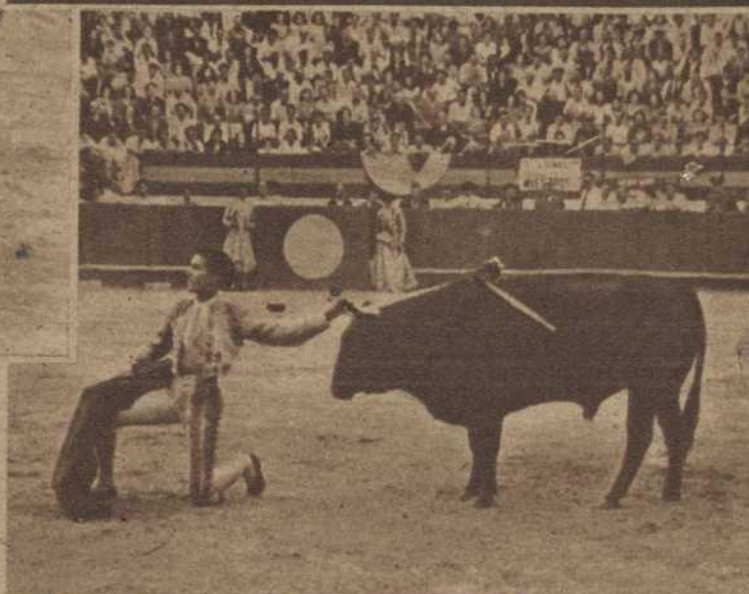
El ganado fué de Domingo Ortega, y los matadores, Pepe y Luis Miguel Dominguín y Pepín Martín Vázquez

En la corrida se cortaron nueve orejas y otros apéndices



El quinto toro pisoteó a Luis Miguel. Después de matarlo, y acompañado de su mozo de estoques, «Miguelillo», se dirige a la enfermería. Por fortuna, el percance carece de importancia

Un pase de pecho de Luis Miguel. La actuación en sus dos toros se premió con las orejas, el rabo y una pata de cada uno



Luis Miguel se adorna y coge el pitón contrario



Pepín Martín Vázquez en un estuario en su primer toro, del que también cortó las orejas y el rabo



Un pase con la derecha de Pepín

La corrida se deslizó con éxito. Hubo momento en que los aplausos del público obligaron a salir al tercio a los tres matadores (Fotos Vidal)



AQUEL día comimos en "El Soto". Siguiendo mi costumbre de no dormir siesta, me senté a la sombra de la casa, en uno de los dos grandes poyos por entonces allí existentes, dispuesto a sorberme el "The Kon Leche" de p. a pa. Poco después de concluir la lectura, se sentaba a mi lado el mayoral, tras de haber dado una cabezadita en la pasilla de los vaqueros. A pocos pasos de nosotros, la viejísima vaca "Marinera", la única superviviente de las antiguas, parecía mirarnos con expresión bobaliconna. Y digo "parecía", porque a la sazón estaba casi totalmente ciega. A propósito de su p. lo, la conversación se polarizó en torno a los toros berrendos en castaño, y yo dije que esa capa tenía precisamente el primero del cual guardaba memoria, de la ya larga serie de los que había visto lidiar. Sólo recordaba que la corrida tuvo lugar en Colm nar, que me había llevado la n. ñera a los toros y que la salida, en vez de ser placentera y cansina, como siempre, resultó aquella vez precipitada y confusa, bajo el signo de un peligro que parecía amenazarlos.

Estos datos fueron suficientes para que el viejo mayoral tomase la palabra, después de sonreír con aire bonachón, y con su estilo es cial, capaz de dar interés a lo que no lo tenía; con amplitud de detalles y vivo colorido en la expresión, imposibles de transcribir, me contó lo que sigue, en poco lograda síntesis:

"En el año 1908, tu familia estaba de luto. Los lutos de entonces eran muy serios, y, sobre todo, muy largos. Cuando tu padre preparaba un viaje para ausentarse del pueblo durante la función, recibí un recado del Ayuntamiento. Como siempre —por aquel entonces—, el Ayuntamiento organizaba las corridas, y, como siempre, los carteles se hacían muy a última hora. Esto no lo digo en son de crítica. Las fiestas tenían en aquella época un carácter familiar y no interesaba la atracción de forasteros, los cuales venían en plan de "ahuespedarse", en las casas de sus conocimientos, independientemente de que torease "Fulanito" o "Menganito". En la calle de Sevilla había en todo momento nubes de matadores de pocas exigencias, muy aparentes para el caso, y en el mismo pueblo no faltaban nunca toros sin vender y en condiciones. La tarea de organizar carteles era, pues, fácil, y ni se perdía ni se ganaba arriba de un puñado de pesetas. Y a lo que iba: estábamos a jueves y la Comisión tenía contratado a "Relampaguito" para matar el domingo cuatro toros, que aun no estaban comprados y que querían que fuesen de casa, y de aquí el recado para que tu padre

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

"Un presidente en apuro y el toro al quite"

retrasase su marcha, a fin de ver los bichos que estaban en el "prao" del Señor el viernes por la mañana y tratar allí mismo. Cuando contemplaron de cerca aquellos buenos mozos, todavía de los antiguos, se les hizo la boca agua y en seguida quedaron ajustados, pero con una condición: que por cuestión del luto, no había gana de jaleo, y, por tanto, el encierro se haría cuando quisiera tu padre, relevándole del compromiso de avisar la hora a las autoridades. Los concejales se sonreían maliciosamente, pues habiendo corrido de vaquillas el sábado, no se podía encerrar más que al anochecer de ese día, o el domingo de amanecida. ¡Pero no contábamos con la huésped!... Acudiendo por diferentes caminos, y disimuladamente, nos fuimos juntando todos a la media tarde de ese día en los "praos" en donde estaban los toros. Se apartaron los cuatro "pavos" elegidos en la cerca de Mene-ses. Se preparó el cabestraje. A la postura del sol ya estábamos todos a caballo, después de haber abierto el portillo. Sólo faltaba una señal para salir "a toda mecha" a la Plaza y encerra: por sorpresa, ya que el pueblo entero sube a la Corredera a esperar a la Patrona, y precisamente el canto en donde se detiene para quitarte el impermeable, que durante el largo camino la recubre, cae tan enfrente de la Plaza que es ya por demás. Había, pues, que esperar a que la Virgen, después de echar a andar, llegase a las primeras calles del pueblo, acompañada del vecindario en masa. El aviso de que esto sucedía lo tenía que dar, con su pañuelo de hierbas, Elias, el que fué guarda del Lavadero, que estaba tumbado en el Alto de la Serrana. Apenas vimos la señal, salimos a escape, apretando cada vez más, hasta cruzar por las eras a cencerro perdido. Cuando la gente oyó las zumbas, se volvió medio pueblo desde la plazuela de la Infanta; pero llegaron tarde. Solamente presenciaron el encierro, de casualidad, Narciso Berrocal y "el Bomba", que venía de un melonar, más el gran Tomás Torres, que estaba en el secreto o descubrió por cualquier cabo suelto nuestras intenciones... ¡Menudo olfato ha tenido el amigo! Por la causa del luto que

antes te dije, el alambre sonaba muy poco; así que cuando oyeron el "tolón-tolón", era porque estábamos en la mismísima manga. Las gentes se quedaron de un aire; si es veinte años después, nos matan.

Y llegó la corrida. El cartel decía: "La Empresa no dispone para la suerte de varas más que de ocho caballos. En el caso de que mueran todos o se inutilicen, la corrida continuará sin picadores." Pero el público no debió de leer tal advertencia, o, al menos, la dió escasa importancia. Los tres toros primeros mataron seis caballos, y debieron dejar malheridos a los otros dos, por cuanto el cuarto —"Lucero", berrendo en castaño, ensabanado, con dos pitones, aunque brócho, y treinta arrobas "de por sí", es decir, sólo de hierbas, sobre los lomos, "apioló" de salida a los dos jamelgos restantes, que entonces se colocaban en el 4, a la izquierda del toril, sin que le partieran un pelo los picadores. Los peones se llevaron al toro, le dieron algunos recortes y después le toreó "Relampaguito", con algunas precauciones. Al ver que tardaban los picadores en salir, el público empezó a cantar el sonsonete de aquellos tiempos: "¡Ca-ba-llos! ¡Ca-ba-llos!" Los toreros se replegaron al estribo. El presidente les mandó un recado para que fueran al toro —que esta vez no era una mona—, puesto que la caballeriza ya estaba vacía. El matador subió al palco a decir que a un bicho así no se le podía lidiar sin el castigo de las puyas. El pueblo soberano, puesto al lado del diestro, arfeciaba en su bronca. Al fin, se acordó que dos concejales salieran a las eras contiguas a la Plaza para adquirir dos caballerías hartas de trillar. Esto entonces era mercancía barata, que a lo sumo podía valer doce o quince duros. Volvieron los municipales con un caballo y una yegua, a los que mató el "Lucero" harto fácilmente.

El presidente, ya sin dar más treguas, tocó a banderillas; pero los banderilleros no salían con los palos. El toro, ya pegado, se emplazó en el centro del ruedo, escarbando y desafiando a una mosca que pasase. Estaba encampanado, y su aspecto era temeroso. Mientras tanto, la bronca se reprodujo en los tendidos, pues el "galafate" había demostrado poder y bravura, y la gente quería presenciar su suerte favorita. El sonsonete atronaba los oídos: "¡Ca-ba-llos! ¡Ca-ba-llos!" Se mascaba un verdadero conflicto de orden público. Las personas más timoratas empezaron a abandonar la Plaza. El presidente mandó con el alguacil un recadito muy serio a los banderilleros. Y uno, más asado, salió hasta los medios. Apenas le divisó el "pavo", salió persiguiéndole con las de Cain; el pobre hombre saltó la barrera, y el toro lo hizo tras él de frente y con tal violencia, que metió la cabeza por las marmotas del tendido 6, llenando de babas a varios de los espectadores del "gallinero". Entonces se produjo un pánico indescriptible. Muchos veían con la imaginación al toro paseándose por el tendido. Las gentes se agolpaban en las puertas, y cuanto más apretaban, más difícil era franquearlas. La salida fué por toda la calle de San Sebastián, corre que te corre, al grito de: "¡Que viene el berrendo!" Un desfile muy distinto del corriente, a base de aquello de que el miedo es libre.

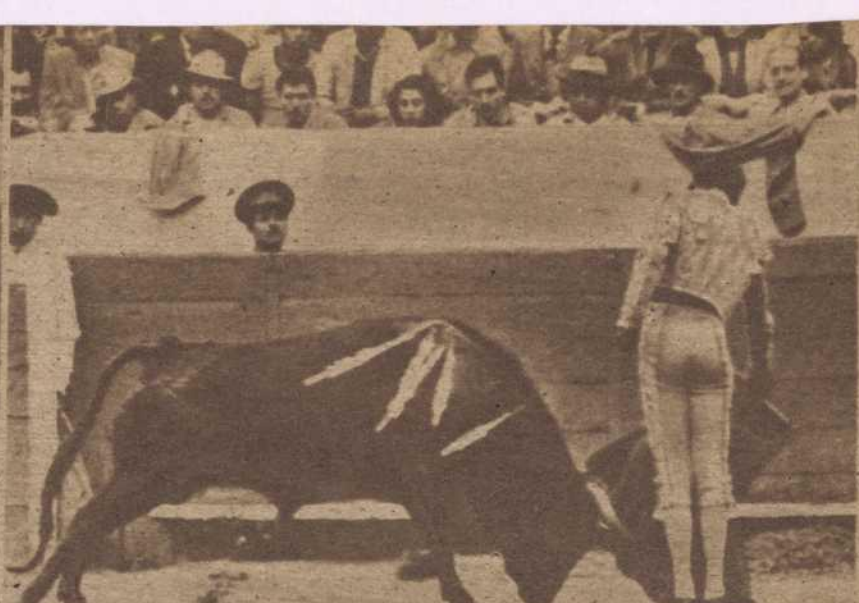
El animal fué conducido a los corrales, en donde el teniente de la Guardia civil, don Celestino Escribano, le mató a la primera, de un tiro, en el remolino. El presidente respiró a pleno pulmón. El "Lucero", con su brinco, le había hecho un quite formidable... ¡Quién sabe si no, lo que hubiera ocurrido! ¡Ah! También respiraron con fuerza los banderilleros y "Relampaguito". Y el dueño de las mulillas, que llegó a temer que hubiera que picar con sus soberbios ejemplares para acallar al público intransigente, que, por lo visto, no leyó lo que decían los carteles en letra menuda...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO





Valdemaro Avila en uno de los lances que dió a su primero



Valdemaro haciendo la estatua en un derechazo a su segundo

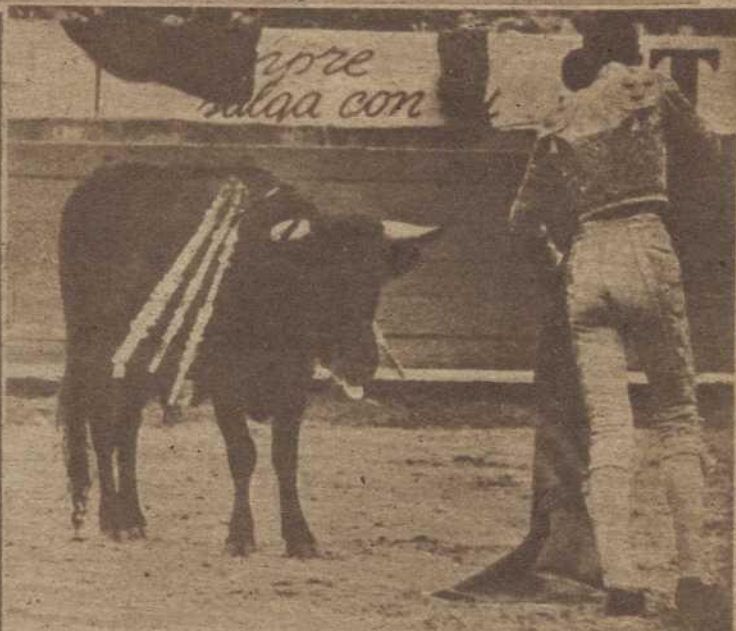


La novillada del 5 de septiembre en Mejiro

Reses de Pesteje para Valdemaro Ávila, Manuel Capetillo y Rafael Rodríguez, que se presentaba

Capetillo, que no redondeó su actuación, en un quite

El triunfador de la tarde fue Rafael Rodríguez, al que vemos aquí toreando en el centro del ruedo



Después de una gran faena, Capetillo se perfila para matar



Rafael Rodríguez cortó las dos orejas y el rabo de sus dos novillos. Rodríguez, después de la muerte de su primero

Un derechazo ajustadísimo de Rafael Rodríguez a su segundo novillo (Fotos Cifra)



Corridas de toros en Calatayud,

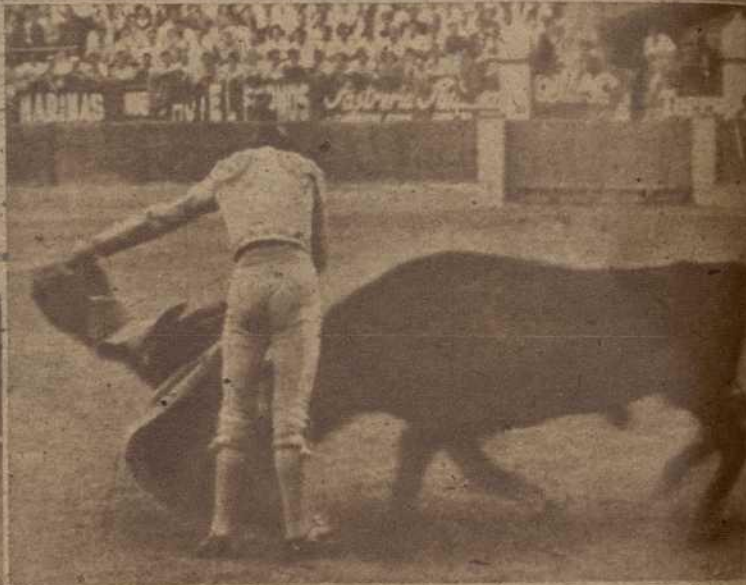


Un pase de «Parrizas» en la corrida celebrada el día 9 en Calatayud, en la que se lidiaron seis toros de don Juan Sánchez Tabernero por el diestro madrileño, «Rovira» y Paquito Muñoz (Foto Rocha)

BILBAO. — Rafael Llorente toreando a uno de los toros de doña Enriqueta de la Cova, que se lidiaron en la Plaza de Vista Alegre el día 8 (Foto Elorza)



CALATAYUD. — Paquito Muñoz rematando un quite en la corrida del día 9 (Foto Rocha)



CALATAYUD. — El novillero Luis Peña mató dos novillos, uno de los cuales había de rejonear el duque de Pinohermoso, quien no pudo actuar por hallarse lesionados sus caballos «Gavilán» y «Chaparrón» (Foto Elorza)



BILBAO. — Un pase de Luis Mata en esa misma corrida (Foto Elorza)

BILBAO. — Robredo inicia su faena en el primero con los pies metidos en la montera (Foto Elorza)



UTRERA. — En la tradicional corrida de la Consolación alternaron el «Niño de la Palma», Manolo González y Manuel Dos Santos. Un momento de la actuación del «Niño de la Palma» (Foto Arenas)

Bilbao, Utrera y Jerez de la Frontera

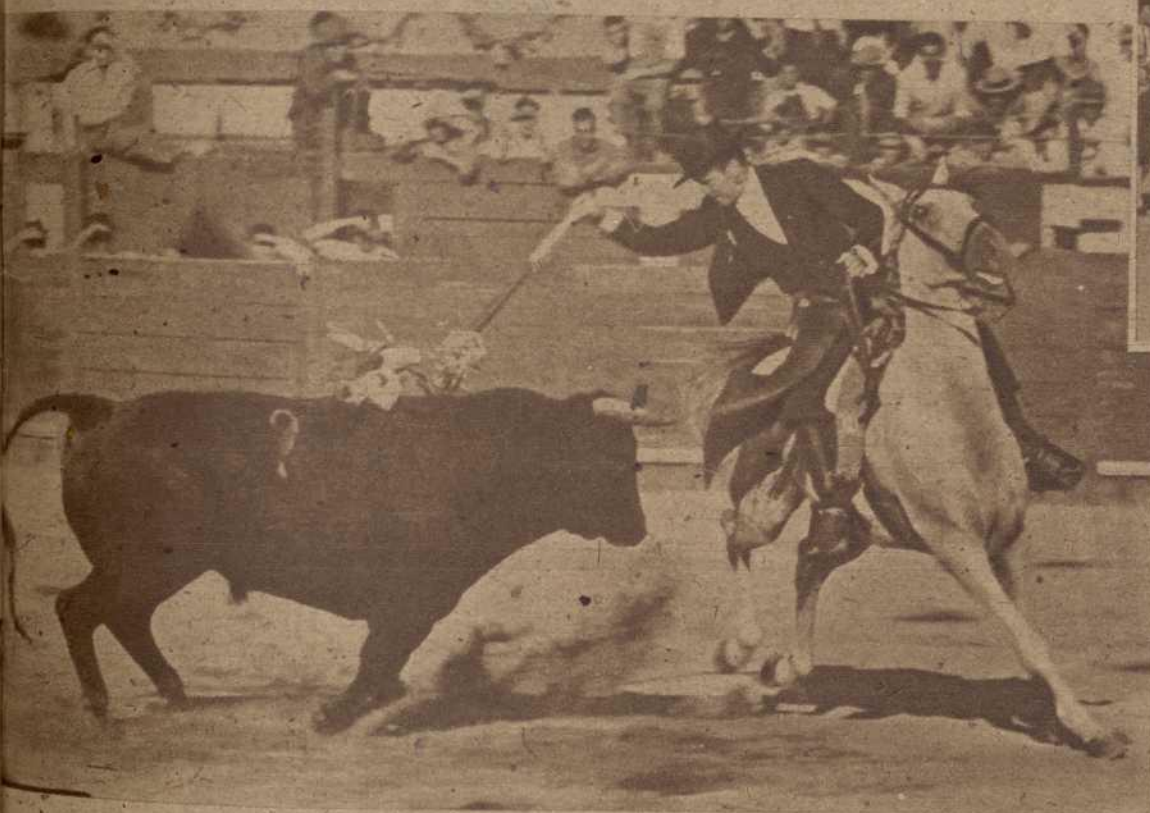


UTRERA.—Manolo González da la vuelta al ruedo con las orejas que le fueron concedidas después de la muerte de su segundo toro (Foto Arenas)

UTRERA.—Un par de banderillas de Manuel Dos Santos (Foto Arenas)



UTRERA.—Uno de los espontáneos que se arrojaron al ruedo (Foto Arenas)



JEREZ DE LA FRONTERA.—Alvaro Domecq, que alcanzó un gran triunfo y cortó las orejas y el rabo del toro de Pablo Romero

(Foto Iglesias)

JEREZ DE LA FRONTERA.—El día doce se celebró la llamada Corrida de la Vendimia. Alvaro Domecq, al frente de las cuadrillas de «Chicuelo», «el Andaluz» y Manuel Dos Santos

(Foto Iglesias)



JEREZ DE LA FRONTERA.—Un buen lanceo del «Andaluz» al primero de la tarde (Foto Iglesias)

Un natural del diestro portugués (Foto Iglesias)

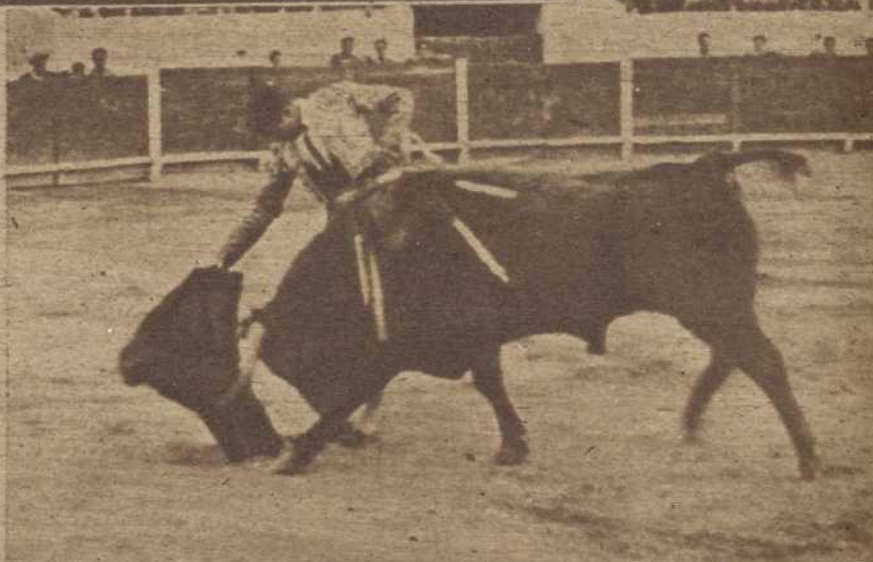


Paco Muñoz, Antonio Caro y Antonio Bienvenida hacen el paseíllo

El gobernador civil de Granada, señor Fernández Victorio, que presidió la corrida

CORRIDA DE FERIA EN BAZA

Ganado de Samuel Hermanos para Antonio Bienvenida, Paco Muñoz y Antonio Caro



Los toros crearon situaciones de peligro como ésta, que resolvió Antonio Bienvenida en un quite por chicuelinas, que le valió una gran ovación

Paco Muñoz en la faena a su primero

BAZA, por el milagro de un amor constante que las autoridades pusieron a su servicio, tiene ya categoría firme y bien ganada. Sus plazas y calles, sus jardines y paseos, sus cines y teatros, y sobre todo, y por encima de todo, su cautivadora simpatía, hacen del viajero un esclavo, que busca luego, sin encontrarlos, los adjetivos que encomian en su medida justa la atracción dominadora de esta ciudad, que honra a quienes ordenan su vida y honra como una hija predilecta de Granada.

Una corrida gorda, con trapío, cuidadosamente presentada, de las que para si quisieran siempre las primeras Ferias taurinas de España, ha sido la enviada hoy a Baza por los señores Samuel Hermanos. Una corrida, además, que ha embestido a modo, se ha dejado torear, ha cooperado, digámoslo así, al éxito rotundo de Antonio Bienvenida, Paco Muñoz y Antonio Caro.

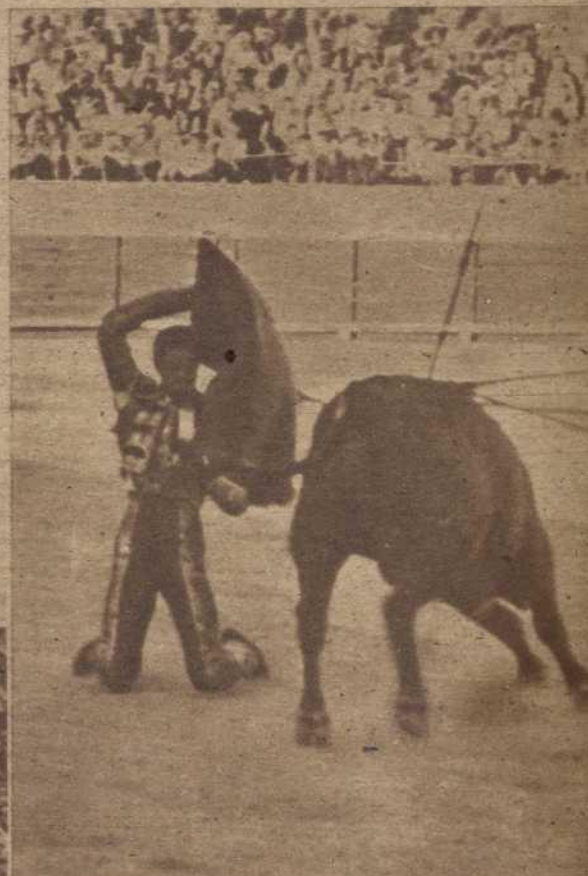
Antonio Bienvenida, en el primero, ha perfumado el ambiente con la esencia purísima de su toreo. Con capa y muleta ha tejido todo un encaje de filigrana, en cuyo remate quedó prendida una estocada perfecta, que basta para merecer la oreja y dar la vuelta al ruedo. En su segundo, el arte y la inteligencia armonizan en una faena de castigo justa y precisa, que al fin es coronada con

media estocada superior, que se ovaciona.

Paco Muñoz ha sido el único que no ha cortado orejas; pero no ha hecho falta para que por unanimidad se haya proclamado "maestro". Su actuación quedará imborrable en la mente de los viejos aficionados que han tenido ocasión esta tarde de poder apreciar toda la verdad que hay en este reciente matador de toros.

Antonio Caro, en sus dos enemigos ha hecho dos faenas plenas de arte, dominio y conocimiento. Media estocada en el primero, que merece las dos orejas y vuelta, y una estocada completa en el segundo justifican el que Antonio Caro haya salido de la Plaza en hombros.

M. DANAGRA



Antonio Caro en el toro, del que lo concedieron las orejas

En el tendido y en la barrera, las mujeres de Baza. Todas son guapas. Daban la mejor nota de la corrida (Fotos Torres Molino)

En Bayona torearon Rodolfo Gaona, Antonio Márquez, Carlos Arruza, "Rafaelillo", "Vito" y Paco Roldán Nuevas Plazas de Toros en Aranda de Duero, Lerma y Belorado

El miércoles, día 8, hubo corridas de toros en Murcia, Utrera, Bilbao y Villena, y novilladas, en Cabra, Balmes, Elda, Barbastro, Miranda de Ebro y Lerma.

—En Murcia. Segunda de Feria. Toros de Atanasio Fernández. Domecq, vuelta al ruedo. «Niño del Barrio», dos orejas y cogido al muletear al cuarto. Sufre un puntazo de cuatro centímetros en el tercio medio de la cara anterointerna de la pierna derecha, de pronóstico reservado. «Parrita», ovación, dos orejas y ovación. Antonio Caro, palmas y dos orejas.

—En Bilbao. Toros de Enriqueta de la Cova. Rafael Llorente, oreja en los dos. Luis Mata, ovación y oreja. Pedro Robredo, ovación y ovación.

—En Utrera. Corrida de Feria. Toros de Félix Moreno. «Niño de la Palma», aplausos y vuelta al ruedo. Manolo González, ovación y dos orejas y rabo. Manuel Dos Santos, vuelta al ruedo y dos orejas.

—En Villena. Corrida de Feria. Toros de Conradi. Domingo Ortega, ovación y oreja. Pepe Dominguín, oreja y ovación. Luis Miguel Dominguín, oreja y dos orejas y rabo.

—En Cabra. Novillos de Ruseñada. Martorell, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Luis Rivas, vuelta al ruedo en los dos. Julio Aparicio, ovación y aplausos.

—En Balmes. Novillos de Pedraza. Gumer Galván, ovación en los dos. «Lagartijo», ovación y bronca. «Calerito», dos orejas y ovación.

—En Ampuero. Novillos de Ramos. Marimén Ciamar, regular. Pimentel, orejas y rabo y cumplió. Antonio Ordóñez, orejas y rabo en los dos.

—En Elda. Carmona, ovación y vuelta al ruedo. «Boni Chico», ovación en los dos.

—En Barbastro. Novillos de Hidalgo. «Diamante Negro», vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Juan Bienvenida, ovación en los dos. Antonio Balmes, dos orejas y rabo y ovación.

—En Miranda de Ebro. Novillos de Herederos de la Roca. «Varelito Chico», dos orejas y aplausos. Pepe Cortés, vuelta al ruedo y regular.

—En Lerma. Novillos de Sánchez de Terrones. Paco Agudo, dos orejas y vuelta al ruedo. «Chico de Vista Alegre», oreja y breve. Se inauguró la Plaza.

—El jueves, día 9, hubo corridas de toros en Utiel, Calatayud y Ayamonte y novilladas en Murcia, Lucena y Arenas de San Pedro.

—En Utiel. Toros de Ortega. Pepe Dominguín, dos orejas y breve. Luis Miguel Dominguín, dos orejas, rabo y pata y dos orejas, rabo y dos patas. Pepín Martín Vázquez, dos orejas y rabo y ovación.

—En Calatayud. Seis toros de Sánchez Tabernero, uno de Carlos Núñez y otro de Amador Santos. Estaba anunciado el duque de Pinhermoso, que no pudo actuar, y en su lugar el novillero local Luis Peña mató el toro de Carlos Núñez y el sobrero de Santos. «Parrita», pitos y dos orejas. «Rovira», ovación y dos orejas y rabo. Paco Muñoz, bien y división de opiniones. Luis Peña, vuelta al ruedo y ovación.

—En Ayamonte. Un novillo y cuatro toros de José de la Cova. El rejoneador Peralta, dos orejas y rabo. Manolo González, dos orejas y rabo y ovación. Manuel dos Santos, dos orejas y rabo y ovación.

—En Murcia. Novillos de Villamarta. Pepe Catalán, ovación y palmas. «Diamante Negro», ovación y vuelta al ruedo. Julio Aparicio, oreja y ovación.

—En Lerma. Novillos de Sánchez Rico. Paco Agudo, dos orejas y rabo y oreja. «Regaterío», dos orejas y dos orejas y rabo.

—En Lucena. Novillos de Pedraza. Martorell fué cogido por su primero y pasó a la enfermería

después de matar. Fué ovacionado. Salíó para matar el cuarto y toró con dificultad a causa de la herida que sufría en un pie. «Lagartijo» hizo buena faena a su primero y pasó a la enfermería. «Calerito», ovación, dos orejas y rabo y ovación. Martorell sufre herida incisa punzante en el pie derecho y «Lagartijo» padece una afección bronquial.

—En Arenas de San Pedro. Novillos de Zaballeros. Nicolás Pérez, vuelta al ruedo y oreja. «Barberillo de Arana», dos orejas, rabo y pata en sus dos novillos.

—El viernes, día 10, se celebró la primera de Feria en Albacete y hubo novilladas en Andújar, Puertollano, Villacarrillo y Olot.

—En Albacete. Toros de Teresa Oliveira. Pepe Dominguín, vuelta al ruedo y breve. Luis Miguel Dominguín, oreja y oreja. Manuel González, vuelta al ruedo y dos orejas.

—En Andújar. Novillos de Marceliano Rodríguez. Martorell, vuelta al ruedo y breve. Luis Rivas, silencio y ovación. «Calerito», valiente y ovación.

—En Puertollano. Novillos de Cobaleda. «Joseillo», dos orejas y ovación. Carmona, palmas en los dos. Aparicio, ovación y dos orejas.

—En Villacarrillo. Novillos de Bueno. Eleuterio Fauró, aplausos en los dos. Pedrín Moreno, dos orejas y ovación.

—En Olot. Novillos de Casado. «Minuto», oreja en los dos. Tarré, ovación en los dos.

—En Albacete, el sábado, día 11. Segunda de Feria. Seis de Bernardino Jiménez. «Audaluz», vuelta al ruedo y palmas. Luis Miguel Dominguín, pitos y breve. Paco Muñoz, palmas y silencio.

—En Tomelloso, el día 11. Toros de Víctor y Marín. Antonio Bienvenida, palmas y ovación. Pepe Dominguín, ovación y dos orejas. Manolo Navarro, vuelta al ruedo y breve.

—En Santa María de Nieva. Novillos de Cándido García. «Pedrucho de Canarias», vuelta al ruedo y dos orejas y rabo.

—Raimundo Blanco, el popular aficionado sevillano, que fué el primer apoderado de «Frasquito», se ha hecho cargo, a requerimientos del padre del diestro, de los asuntos taurinos de Antonio Ordóñez, tercer hijo de Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma».

—El domingo, día 12, hubo corridas de toros en Albacete, Salamanca, Zamora, Baza, Jerez de la Frontera, Aranda de Duero, Haro, Belorado, Burdeos y Marsella.

—En Albacete. Tercera de Feria. Un novillo para rejones, dos toros de José María Soto y seis de Ignacio Vázquez. Pepe Anastasio, ovación. Domingo Ortega, aplausos y ovación. «Gallito», bronca y bronca. Manolo Escudero, palmas y dos orejas y rabo. «Choni», breve y oreja.

—En Salamanca. Primera de Feria. Toros de Antonio Pérez. El rejoneador Pareja Obregón, ovación. Pepe Luis Vázquez, ovación y cumplió. «Parrita», ovación y dos orejas. «Rovira», ovación y oreja.

—En Zamora. Toros de Benítez Cubero. Pepe Dominguín, vuelta al ruedo y deslucido. Luis Miguel Dominguín, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Manuel González, dos orejas y rabo en los dos toros.

—En Baza. Toros de Samuel Hermanos. Antonio Bienvenida, vuelta al ruedo y ovación. Paco Muñoz, ovación y dos orejas. Antonio Caro, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo.

—En Jerez de la Frontera. Toros de Pablo Romero. Alvaro Domecq, dos orejas y rabo. «Chicuelo», ovación y regular. «Andaluz», oreja y dos orejas y rabo. Manuel dos Santos, dos orejas y rabo en los dos toros.

—En Aranda de Duero. Inauguración de la Plaza. Un toro de Pinhermoso y seis de Abdón Alonso. El duque de Pinhermoso, aplausos. Pepe Bien-

venida, palmas y oreja. Angel Luis Bienvenida, aplausos y cumplió. Pepín Martín Vázquez, cumplió y oreja.

—En Haro. Toros de Pimentel. Llorente, aplausos en los dos toros. «Niño de la Palma», oreja y aplausos. «Belmonteño», aplausos y breve.

—En Belorado. Inauguración de la Plaza. Toros de Molero. Julián Marín, ovación y dos orejas y rabo. Luis Mata, oreja y aplausos.

—En Burdeos. Toros de Terrones. «Cagancho», mal y breve. «Gitanillo de Triana», mal y un aviso. «Albaicín», mal en los dos.

—En Marsella. Toros de Sol. Mario Cabré, vuelta al ruedo y oreja. «Yoni», ovación y oreja. «Morenito de Valencia», oreja y oreja.

—En Bayona. Festival. Novillos de Miguel Z. Casado. Rodolfo Gaona toró y banderilleó colosalmente. Cedió la muerte de su novillo a Paco Roldán, que estuvo bien. Antonio Márquez, muy bien, ovacionado. Arruza, que luchó con el peor lote, toró y mató muy bien y fué ovacionado en los dos. «Vito», ovación. «Rafaelillo», ovacionado.

—En Zaragoza. Novillos de Arranz. «Diamante Negro», bien en el primero, que le cogió al entrar a matar. Luis Rivas, breve, oreja y ovación. Jesús Gracia, vuelta al ruedo en los dos novillos. «Diamante Negro» sufrió contusiones leves y conmoción cerebral.

—En Murcia. Novillos de Contadero. «Jandilla», palmas en los dos. «Calerito», ovación y dos orejas. Julio Aparicio, palmas y breve.

—En El Espinar. Novillos de Muriel. Pablo Lallanda, aplausos y ovación. Juan Bienvenida, palmas y ovación.

—En Cartagena. Novillos de Moreno Santamaría. «Litriz», vuelta al ruedo y dos orejas. Posada, vuelta al ruedo y dos orejas.

—En Valladolid. Pepe Luis Morante, bien y cogido leve. José Miguel Fraile, ovacionado en los tres.

—En Calatayud. «Gitanillo de Rieja», cogido por el primero. Rafael Brenos, cortó orejas.

—En Cercedilla. Novillos de Fermín Sanz. Juan Zamora, dos orejas y ovación. Pepe Cantos, dos orejas y ovación.

—En Vizéu (Portugal). Diamantino Vizéu, vuelta al ruedo. El rejoneador José Casimiro, ovacionado. Saigüero, cumplió.

—En Bogotá. Cuatro novillos de Mandoñedo para Nito Ortega y dos de Los Llanos para el español «Ginesillo». Ortega cortó la oreja en los tres primeros y las dos orejas, rabo y pata del cuarto. «Ginesillo», ovacionado.

—En Albacete. Cuarta de Feria. Toros de Vicente Muriel. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y oreja. Pepín Martín Vázquez, oreja y valiente. Manolo Navarro, dos orejas y dos orejas y rabo.

—En Salamanca. Segunda de Feria. Cinco toros de Atanasio Fernández; el primero se rompió un cuerno al derrotar en un burladero y fué sustituido, y uno de Pérez Tabernero. Antonio Bienvenida, vuelta al ruedo y palmas. Paco Muñoz, dos orejas y oreja. Al que despatchó por cogida de González, le hizo faena valiente. Antonio Caro, oreja y dos orejas. Manuel González fué cogido al veroniquear a su primero. Despatchó bien a este bicho y pasó, conmovido, a la enfermería.

—En Aranda de Duero. Novillos de Abdón Alonso. Pablo Lallanda, oreja y dos orejas. Juan Bienvenida, palmas y ovación.

—En la segunda novillada de Feria de Olot se lidiaron novillos de Casas. «Minuto», dos orejas y aplausos. Juan Tarré, vuelta al ruedo y dos orejas.

—El martes, día 14. Tercera de Feria en Salamanca. Toros de Antonio Pérez Tabernero. Pepe Luis Vázquez, aplausos y ovación. Luis Miguel Dominguín, vuelta al ruedo y ovación. «Parrita», vuelta al ruedo y ovación. Paco Muñoz, ovación y breve.

—En Valencia de Don Juan. Toros de Garzón. Julián Marín, dos orejas y dos orejas y rabo. Rafael Llorente, aplausos en los dos. Luis Mata, breve y palmas.

—En Albacete. Un novillo de Soto de la Puente y seis de José Hernández. Pepe Anastasio, ovación. «Diamante Negro», valiente y dos orejas. Pablo Lallanda, breve y dos orejas. Torrecillas, palmas y dos orejas.

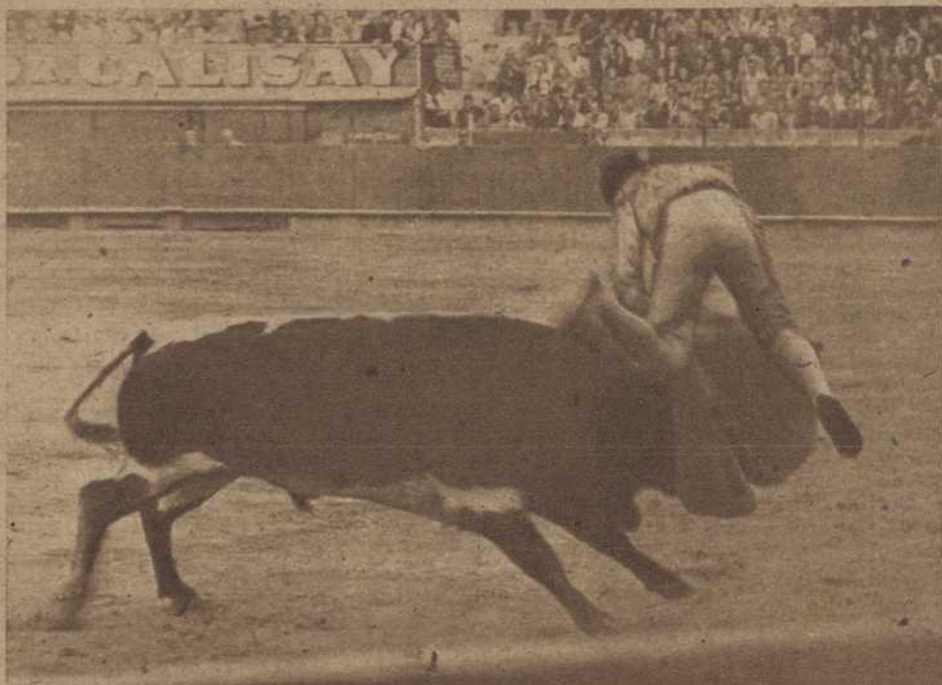
—En Navacerrero, novillos de Enrique García. Pepe Canto, ovación y cumplió. Pepe Beltrán, extraordinario con el capote, valiente con la muleta y mató de dos estocadas, logrando un gran éxito.



«Niño del Rocío», después del éxito de Aranjuez, entrenándose en la tienda de don Antonio Arribas, dando una rociana de su creación. Apunte del maestro Roberto Domingo

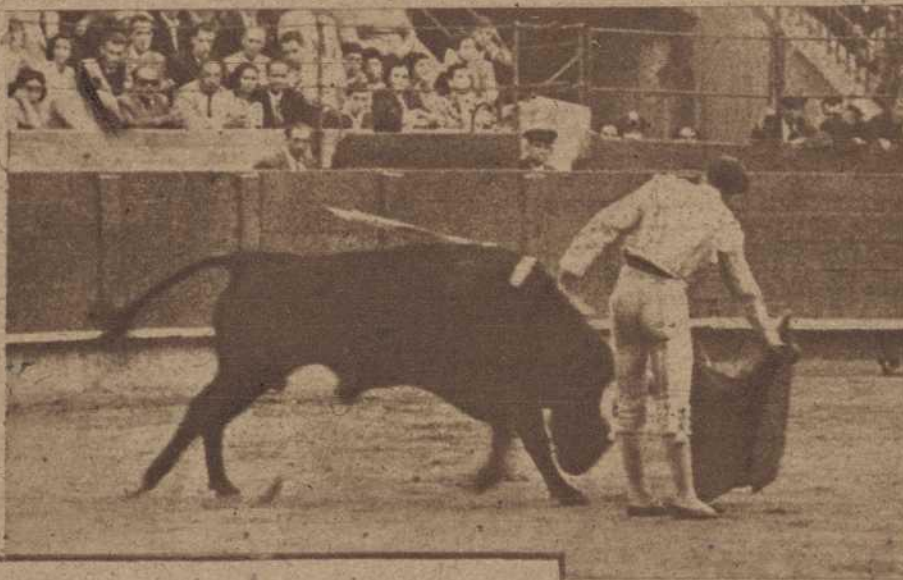


Un grupo de marinos italianos asiste a la novillada celebrada el domingo día 12 en Barcelona, en la Plaza de las Arenas (Foto Valls)



BARCELONA. — Cogida de Adolfo Rojas, que tuvo una actuación gris (Fotos Valls)

BARCELONA. — El sevillano Alfredo Jiménez, al que correspondió el novillo más bravo y noble de la tarde. Se lidiaron en esta corrida tres toros de don Juan Sánchez, de Valverde, y tres de la viuda de Arribas, de El Escorial (Fotos Valls)



NOVILLADAS

En Barcelona, Zaragoza, Murcia



BARCELONA. — Un lance de frente por detrás de Francisco Hourubia, que presentaba en aquella Plaza y que tuvo un debut afortunado (Foto Valls)

ZARAGOZA. — Se lidiaron novillos de don Manuel Arranz. «Diamante Negro», al desca-bellar a su pri-mero, resultó cogido e ingresó en la enferme-ria (Foto Marín Chivite)



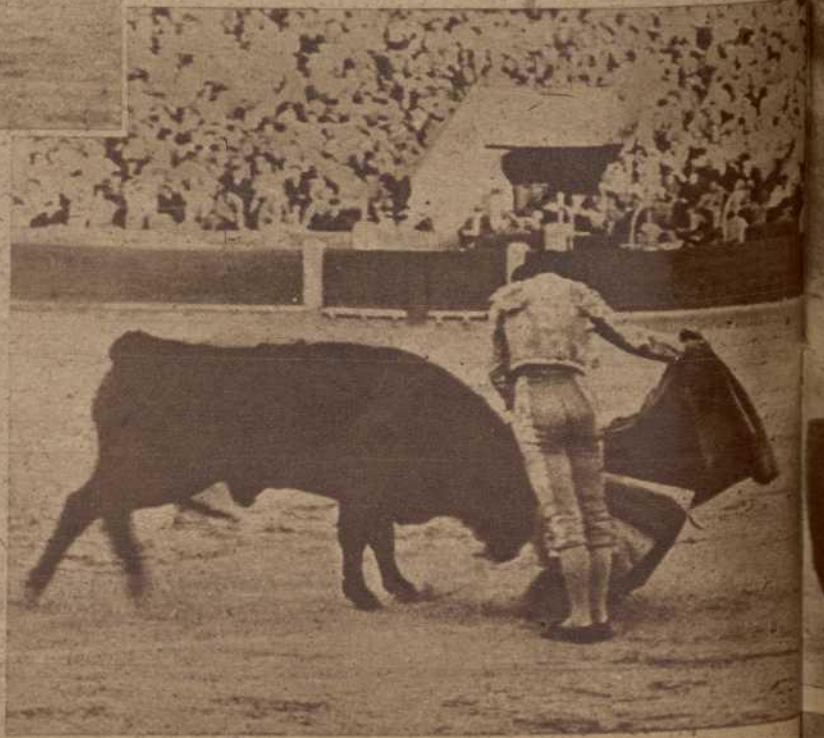
ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... MUERTO ES!

C. E. 150

ZARAGOZA. — Luis Rivas, que por la cogida de «Diamante Negro» tuvo que matar tres novillos, lan-zeando a su pri-mero (Foto Marín Chivite)



EN ESPAÑA

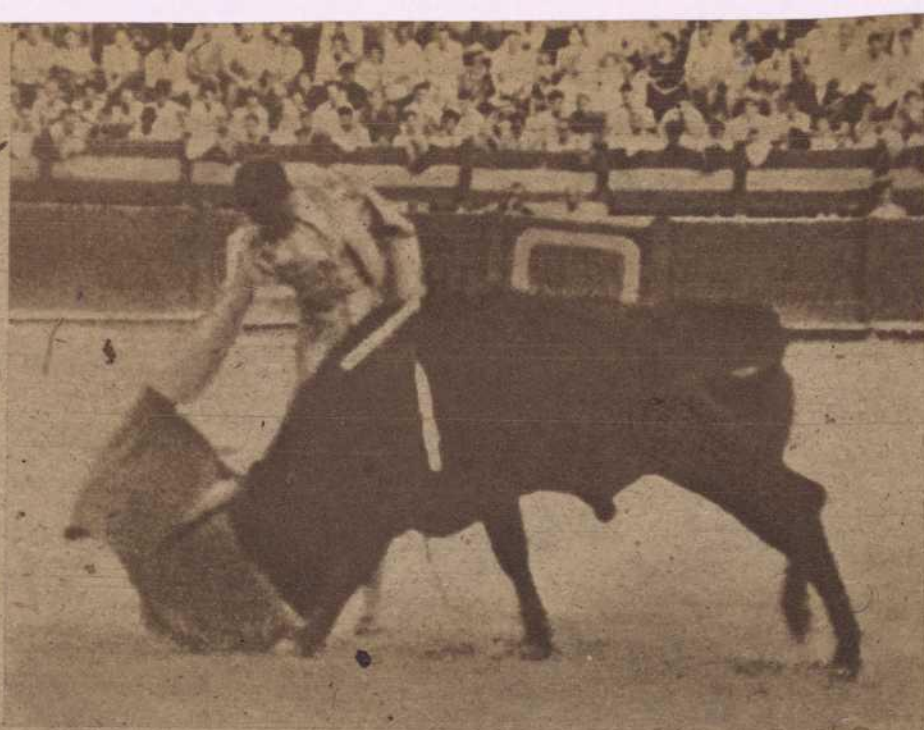
Sevilla, Andújar, Cabra, Lucena



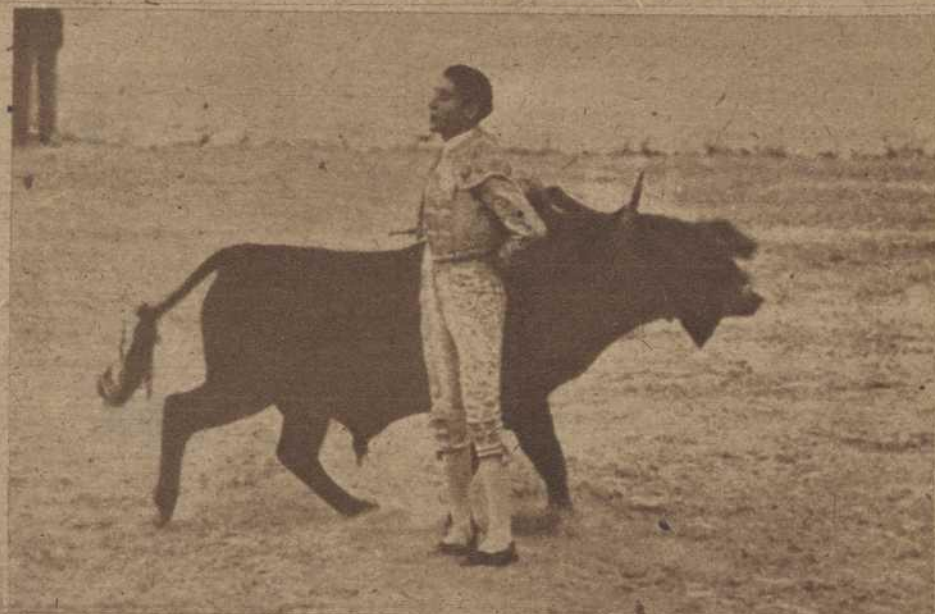
ZARAGOZA. — Cogida de Jesús Gracia, que al matar sufrió una herida en el muslo izquierdo, de carácter leve. (Foto Marín Chivite)



LUCENA. — En la novillada celebrada el día 9 se lidiaron reses de Pedrajas por Martorell, «La-gartijo» y «Ca-lerito». — Un natural de «La-gartijo» (Foto Ricardo)



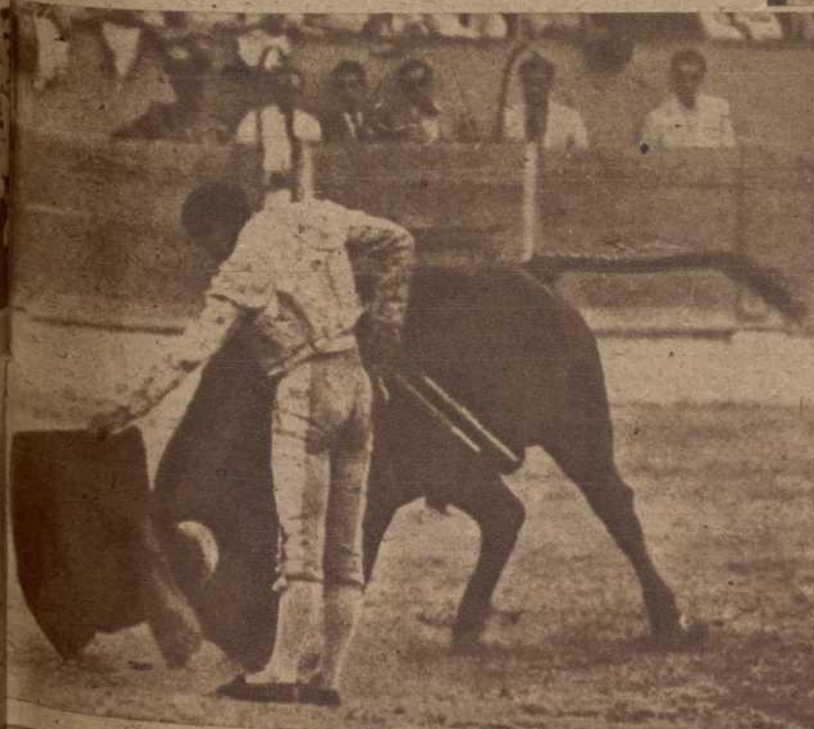
MURCIA. — Un pase con la derecha de Julio Aparicio en la novillada de Feria, en la que alternó con Catalán y «Diamante Negro» en la lidia de novillos de don Luis Ramos, procedentes de Villamarta (Foto López)



LUCENA. — «Cale-rito» en una manole-tina mirando al ten-dido (Foto Ricardo)



ANDUJAR. — Un natural de «Calerito» en la novillada en que alternó con Mar-torell y «Rivita» en la lidia de reses de don Marceliano Rodríguez (Foto Ricardo)



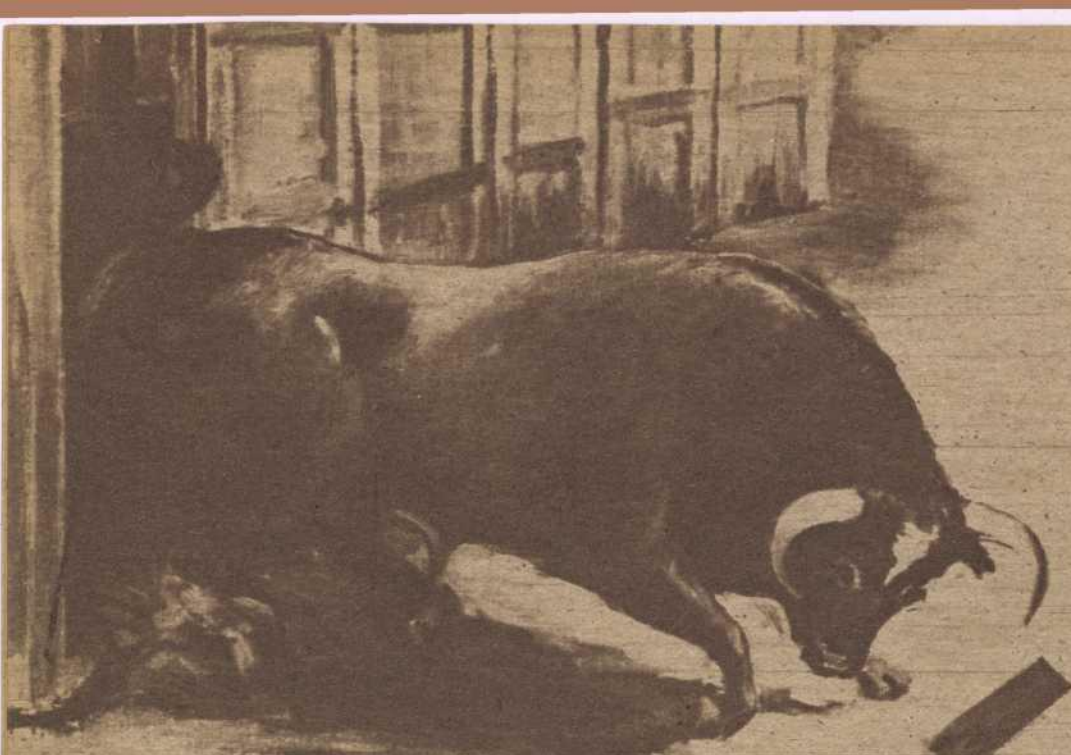
CABRA. — Un natural de Luis Rivas en la no-villada con re-ses del conde Ruiseñada, en la que alternó con «Rivita» y Aparicio el día 8 (Foto Ricardo)

SEVILLA. — El «Tito», durante su actuación ce-lebrada en la Maestranza el domingo día 12, y en la que se presentó en Se-villa la ganade-ría de don Mar-celiano Rodrí-guez (Foto Arenas)



EL ARTE Y LOS TOROS

EL TORO COMO PROTAGONISTA PICTORICO



«El desencadenamiento», óleo del ilustre pintor Gallardo, que muestra un aspecto poco común de la vida del toro llevada a la pintura

El éxito o el fracaso de una corrida, sabido es que depende casi exclusivamente de la fiereza o mansedumbre del toro. Su «actuación» en el ruedo se refleja, o debe reflejarse, en las faenas y en el arte profesional de los toreros, aunque claro está que no es el toro el que hace a los toreros, sino éstos los que deben hacer al toro. De ello se desprende el que no todos los astados se torean de la misma manera. Cada bicho tiene una lidia distinta. Sin embargo, no hay duda que el toro es, generalmente, el protagonista principal de la Fiesta. Momentos hay, como la salida del toril, en el que la mirada de miles de espectadores, y aun de los mismos toreros, está pendiente del empaque, prestancia y acometividad del cornúpeto. Tan bellas son sus líneas y tan elegante su estampa, que hay pintores a los que no interesa el aspecto taurino más que aquello que se relaciona directamente con la vida del toro. De todos ellos, tal vez el más renombrado y el que alcanzó más popularidad con sus cuadros fue Juliá, aquel artista de las postrimerías del siglo XIX que llevó al lienzo los ejemplares más famosos y extraordinarios de las principales ganaderías. Los toros de Juliá se cotizan hoy a alto precio, aunque su autor, como sucede a tanto artista, escritor o poeta, muriera poco menos que en la indigencia.

Sobre Juliá, y sobre todo del toro, como modelo o protagonista pictórico, hemos escrito ya diferentes artículos. El de hoy no es sino como una continuación de aquéllos, nacidos derivativamente de la repetición del tema por los pintores.

Si a reproducir fuéramos todas las fotografías existentes en nuestro archivo de cuadros relacionados con el toro, tal vez no habría páginas en varios números para darlos a conocer al público. Claro está que todo tiene su justificación en este mundo, ya que la corta vida del toro de lidia está llena de momentos pintorescos e interesantes, que, arrancando casi desde su nacimiento, llegan hasta el arrastre, y más aún, hasta el descuartizamiento. José Gutiérrez Solana, el pintor más genial, extravagante y discutido de estos tiempos, tiene un cuadro sobre este poco divulgado asunto, en el que bien es verdad que no es el toro lo que interesa del cuadro, sino los tipos extraordinarios —matarifes al uso— que le rodean.

Existe, indudablemente, una dificultad en la realización plástica del toro, tanto en la pintura como en la escultura, cierto inconveniente para pintar o dibujarlo, ya que hay que hacerlo de memoria o previo un apunte rápido al lápiz. De cualquier forma ofrece inconvenientes, y, lo que es peor, se corre el peligro

«Apartado ochocentista», cuadro de González Marcos, el pintor que tan admirablemente ha sabido reflejar el encanto e interés de una época pasada

de incurrir en grandes errores respecto a las características del animal. No es tan fácil, como a primera vista parece, el pintar un toro. Sólo la costumbre de verlos con verdadera frecuencia, sometiéndolos a un estudio, hará que llegue un momento en que se pinte o se dibuje de memoria, o, lo que vulgarmente se dice, a ciegas. Lo que no hay que olvidar es que en toda pintura taurina el toro es tan interesante y hay que prestarle tanta o más atención que al torero.

Hoy ofrecemos tres cuadros sobre el toro, debidos a tres artistas de distinta escuela y con un diferente concepto del color y de la estética: Gallardo, González Marcos y Saavedra, tres pintores eminentemente taurinos ya conocidos del público por sus Exposiciones y su labor en la Prensa.

En cada uno de ellos hay un modo distinto de dibujar y concebir al toro, tan distinto como el aspecto en que cada cual lo ha llevado al cartón o al lienzo. Gallardo es el pintor del costumbrismo taurino, el captador pictórico del festejo popular, el artista que buscó al toro, en un aspecto distinto o diferente de los demás. No le interesa en sí lo que sucede en el ruedo, sino todo aquello que entra de lleno en un pintoresquismo regional.

A González Marcos le agradan más los preliminares de la corrida, y, sobre todo, aquella época romántica que tan bien supieron prender los pinceles inmortales de don Francisco de Goya y Lucientes.

A Saavedra, en cambio, tan conocido de los lectores de EL RUEDO, es la propia lidia la que le interesa, la fusión entre el torero y el toro, en ese duelo a muerte entablado en el amplio anillo de la Plaza. De los tres, tal vez sea Saavedra el más eminentemente taurino, el que más aborde el tema deslumbrador y colorístico de la Fiesta española, pero también es cierto que a los tres se debe y los tres contribuyen a esta protagonización del toro en la pintura española, que sirve hoy de base y de motivo para este mi acostumbrado artículo.

MARIANO SANCHEZ DE PALAÇOS



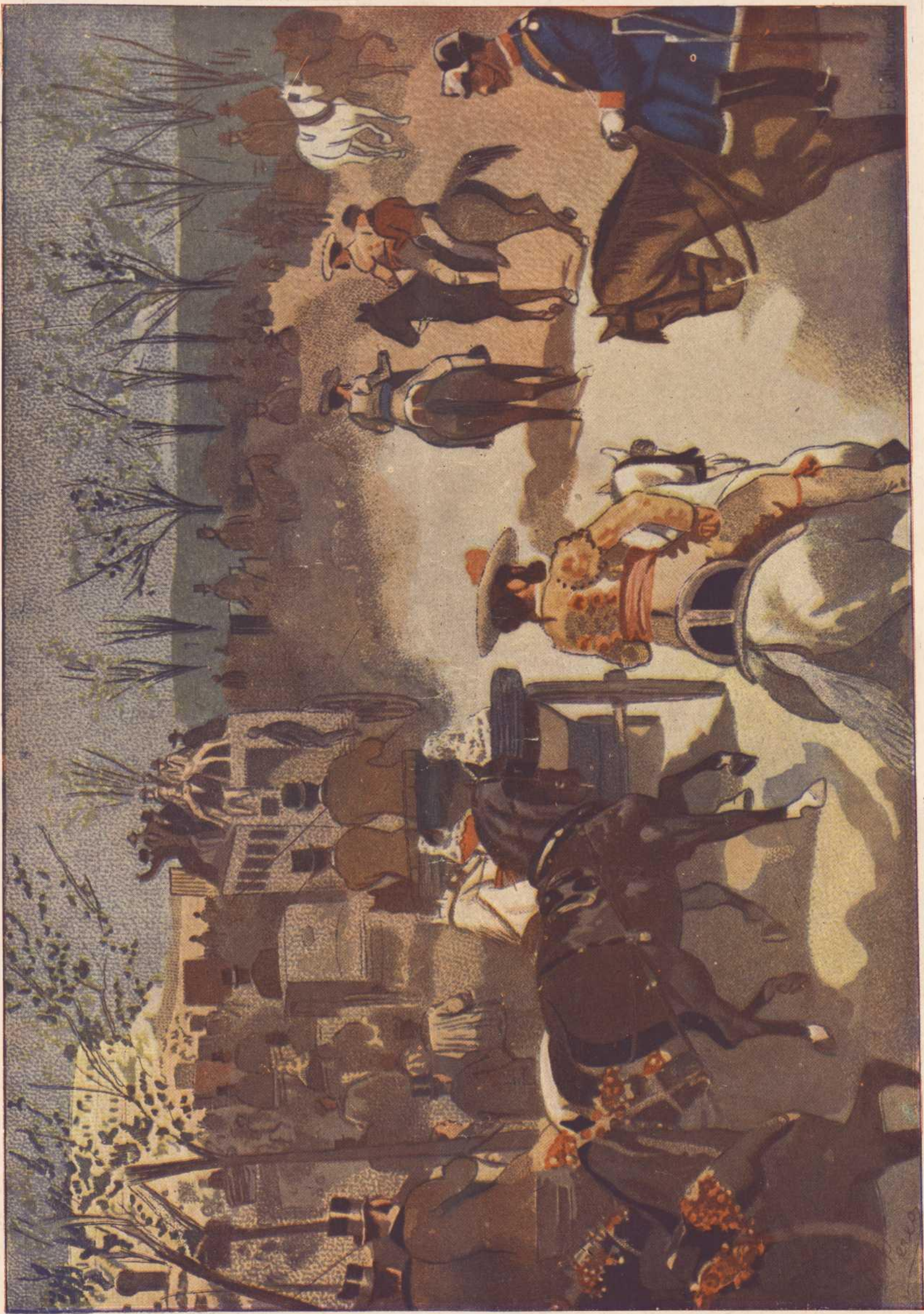
«La divisa», pintura al temple original del notable artista taurino Saavedra





Faustino Alonso, «El Adolfo»

La corrida de toros, en láminas al cromo, por Daniel Perea



Off. for the bull fight!..

!! A LOS TOROS!!

En route pour la course aux taureaux..!